



Universidad Nacional Autónoma de México

Facultad de Filosofía y Letras
División de Estudios de Profesionales

“Henry David Thoreau y la Desobediencia Civil”

Tesis

para obtener el grado:
Licenciada en filosofía

Presenta:

Ana Mireille Lluhi Fournier

Tutora:

Mtra. Elsa Torres Garza



México DF

2008



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS

A mi desobediente abuelo Juan LLuhí

A mis padres, siempre amorosos y solidarios

A quienes me rodean y me alientan

A mis perros y gatos por su alegría

A Elsa Torres Garza por presentarme a Henry David Thoreau cuya filosofía me resultó tan fascinante que decidí centrar en ella mi tesis. Le agradezco su dedicada asesoría y su perfeccionismo. Y le agradezco que trabajar con ella sea a la vez tan enriquecedor y divertido; que permita que la risa y la filosofía no estén reñidas.

A los miembros del jurado: Lic. Pedro Joel Reyes López, Dra. Julieta Valentina García Méndez, Dr. Carlos Oliva Mendoza y Dr. Enrique Ruiz Velasco.

A la UNAM

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	4
1. Datos biográficos	6
2. Historia del texto <i>Desobediencia civil</i>	10
I. FILOSOFÍA Y PRAXIS	11
1. La filosofía para Thoreau	11
2. El trabajo o cómo ser esclavo sin sospecharlo	17
3. La sabiduría de los árboles	23
4. Los Otros	25
II. LA DESOBEDIENCIA CIVIL	30
1. El motivo de la desobediencia civil	30
2. Legalidad y legitimidad	34
3. Los hombres al servicio del Estado	37
4. El llamado a la desobediencia civil	47
5. "El mejor gobierno es el que menos gobierna"	49
III. LA HUELLA DE THOREAU	55
1. La influencia de Thoreau en Gandhi	55
2. El pensamiento de Thoreau en Martin Luther King	60
3. Los socialistas utópicos	68
4. Thoreau profético	77
CONCLUSIÓN	90
BIBLIOGRAFÍA	98

INTRODUCCIÓN

Este trabajo tiene como punto de partida las tesis de Henry David Thoreau sobre la desobediencia civil que inauguraron una forma novedosa de enfocar la filosofía política. Su trabajo ocupa un lugar importante porque es –como se sabe– el primer acercamiento a lo que más tarde se constituiría en toda una corriente filosófica política en cuyo núcleo se encuentra la idea de la desobediencia civil, la búsqueda de la libertad y la necesidad de sustentar las prácticas sociales en la ética.¹ Además del interés histórico de su filosofía, sus planteamientos en torno al ciudadano activo, al equilibrio ecológico, al cambio social por medios pacíficos, resultan ser –como veremos en este trabajo– de gran actualidad e importancia para el mundo contemporáneo. Se trata esta de una filosofía de la participación del individuo en la construcción de su realidad, fincada en una responsabilidad ética y en el despertar de su conciencia vital.

Para profundizar sobre su postura política en torno a la desobediencia civil será imprescindible partir de su propia concepción filosófica. El primer capítulo está fundamentalmente sustentado en *Walden*

¹ Existe consenso en considerarlo como el primer teórico sobre la desobediencia civil. Véase Isabel Fraire, *Pensadores norteamericanos del siglo XIX. Una antología general*, México, Siglo XXI editores, 2004, p. 220 y Robert Gross, *Henry David Thoreau y la desobediencia civil*, México, UNAM, 2005, p.19, entre otros).

*o la vida en los bosques*² donde Thoreau, además de exponer la necesidad de unir teoría y praxis, aborda temas relacionados con su ética política como son su visión sobre la vida, el trabajo, la esclavitud, la naturaleza y la civilización. Además ese libro es el resultado del diario que escribió Thoreau mientras vivía en los bosques de Walden y fue justamente cuando fue encarcelado por declararse en desobediencia civil.³

El segundo capítulo está directamente destinado a su teoría-praxis sobre la desobediencia civil. En él se exponen las causas que impulsan a Thoreau tomar esta medida radical de protesta y cómo el análisis de las injusticias cometidas en su época lo llevan a desentrañar la relación entre legalidad y legitimidad. También se analizan en esta parte los principales postulados que animan su concepción de la desobediencia civil así como la postura de Thoreau frente al gobierno que oscila entre el anarquismo y un liberalismo adoptado por cuestiones pragmáticas.

Como su teoría sobre la desobediencia civil tuvo eco en luchadores sociales, en el tercer capítulo veremos la forma en que la pusieron en práctica y nutrieron dos símbolos universales de la resistencia pacífica: Gandhi y Luther King. También se esboza la relación que Thoreau mantuvo con algunos de los socialistas utópicos quienes en su búsqueda de una

² A lo largo de este trabajo mencionaremos este libro como *Walden* por ser la forma a la que se refieren a él los especialistas en Thoreau.

³ Como recalca Lewis Hyde, ha prevalecido la costumbre de separar los escritos de Thoreau sobre la naturaleza, de aquellos que son políticos, cuando en realidad ambos temas se entrelazan constantemente. En coincidencia con esta postura y para no seguir con la dicotomía en la que artificialmente se ha encerrado el pensamiento thoreauviano, este estudio intenta profundizar sobre la conexión existente entre Walden y la teoría de la desobediencia civil. Cfr. Lewis Hyde, "Introducción" en *The Essays of Henry D. Thoreau*, New York, North Point Press, 2002, p. LIII.

organización social más equitativa y justa optaron por otra vía: la de crear sus propias comunidades al margen del gobierno. Por último, plantearemos las razones por las cuales el pensamiento thoreauviano es de una enorme riqueza en la actualidad.

1. Datos biográficos

Dada la relación existente entre los escritos de Henry David Thoreau (1817- 1862) y su trayectoria vital, nos parece oportuno mencionar brevemente algunos datos biográficos inherentes para la comprensión de su obra. Su *modus vivendi* demuestra además que Thoreau fue congruente con su postura filosófica de unir teoría y praxis. Thoreau era descendiente de inmigrantes franceses, su padre tenía un taller dedicado a la fabricación de lápices pero no destacó por sus aptitudes mercantiles. En cambio Henry David descubrió un proceso para elaborar rápidamente grafito de gran calidad, y los lápices de los Thoreau se convirtieron en los mejores del mercado. Pero al filósofo no le interesó seguir por ese camino comercial. Este dato es importante porque demuestra que la crítica de Thoreau al mundo que gira en torno al dinero no parte de un fracaso personal sino que se deriva de una elección de vida. Este tema sobre la libertad del hombre y su posibilidad de elegir, se convertirá en un eje de su filosofía.

De hecho, la concepción de un hombre autosuficiente, con voluntad y confianza en sí mismo fue un principio básico de los trascendentalistas, movimiento al que perteneció Thoreau. El Club trascendentalista, conocido también como "grupo de Concord", fue encabezado por Ralph Waldo Emerson. Sus integrantes no pretendían convertirse en una escuela filosófica, constituían más bien un círculo de estudios y no existían prerequisites o formalismos para pertenecer al grupo.⁴ Los distinguía justamente su fuerte individualismo y su postura antidogmática por lo que se mantenían apartados de las instituciones y de las universidades.⁵ Además de Emerson y Thoreau, había otros integrantes activos del club trascendentalista como el teólogo George Ripley, la feminista Margaret Fuller, el antiesclavista Theodore Parhker, y la feminista y defensora de los derechos humanos Elizabeth Peabody. Formalmente, la publicación en 1836 del libro *Naturaleza* de Emerson es considerada como el arranque del trascendentalismo, ligado con el idealismo alemán y la filosofía oriental.⁶ Cuatro años después apareció la revista *The Dial* donde escribían los trascendentalistas y que además se distinguió por la difusión de pensadores asiáticos, en especial hindúes, y por su postura antiesclavista.

⁴ Mario Alejandro Henestrosa Solorzano, "Introducción" en *Antología de Henry David Thoreau*, México, ediciones Oasis, 1970, pp. 13-15.

⁵ Incluso Thoreau se negó a pagar un dólar para que en Harvard le dieran su diploma. (Juan José Coy, "Introducción" en *Henry D. Thoreau. Desobediencia civil y otros escritos*, Madrid, Alianza editorial, 2005, p. 8)

⁶ Isabel Fraire, *op. cit.*, p. 97 y Mario Alejandro Henestrosa Solórzano, *op. cit.*, p. 14.

Este grupo logró tener una influencia notable entre los intelectuales de Estados Unidos durante su época y aún ésta llega hasta nuestros días.

Entre Emerson y Thoreau hubo fuertes lazos de amistad. Fue Emerson quien le permitió a Thoreau instalarse, entre 1845 y 1847, en un terreno que poseía en el campo experiencia que daría como resultado su célebre libro *Walden o la vida en los bosques*. Durante una temporada Emerson le dio trabajo como jardinero en su casa. De este modo Thoreau tenía tiempo para escribir. Emerson también lo apoyó para que se publicaran sus escritos y lo introdujo como conferencista. De hecho muchos de los textos de Thoreau fueron concebidos originalmente como conferencias, lo que sería una forma de sustento pero que también tendría repercusiones en su estilo marcado por una forma de discurso hecho en su origen para leerse en voz alta, frente a un público. Es un estilo vehemente, afirmativo, directo que no habla en forma impersonal: está el "yo" que escribe y el "Tú", el lector. Lewis Hyde denomina este estilo como la "voz profética" que se expresa con frases declarativas en las cuales se omite el debate y que nos asegura que el mejor momento posible es el presente.⁷ A esta forma de discurso se contrapone otra, más íntima y cotidiana, que corresponde a sus diarios, como es el caso de *Walden*. Su forma de escribir -que ha sido motivo de grandes elogios- dificulta en parte el estudio filosófico por su uso de un lenguaje asistemático.

⁷ Lewis Hyde, *op. cit.*, pp. XII-XVI.

Los principales escritos de Thoreau de carácter netamente políticos son: *Desobediencia civil*, *Vida sin principios*, *La esclavitud en Massachussets* y *Apología del capitán John Brown*. Su actividad política se centró en la lucha antiesclavista, siendo su primer texto sobre este tema un artículo que se publicó el año de 1844, en *The Dial*. Al año siguiente defendió el derecho del abolicionista Wendell Phillip de hablar en público en el Liceo de Concord, posteriormente participó en mítines y realizó conferencias en apoyo al movimiento antiesclavista. Cabe mencionar que en Estados Unidos, a mediados del siglo XIX, la esclavitud era legal en los estados sureños, mientras que en los estados del norte estaba prohibida pero existía una ley que condenaba el apoyo a los esclavos fugitivos y obligaba a su detención para que fueran regresados a sus "dueños". En particular Thoreau fue un asiduo defensor de John Brown, considerado precursor de la guerra civil estadounidense, y que fuera llevado a la horca. Líder de una banda armada, este abolicionista radical ayudaba a los esclavos a escapar. Entonces existía el legendario *Underground Railroad* (ferrocarril subterráneo) que constituyó una eficaz organización clandestina para ayudar a los esclavos a huir hasta Canadá. Se calcula que más de cien mil esclavos consiguieron la libertad por este procedimiento. Y se tiene constancia de que el propio Thoreau ayudó a por lo menos un esclavo fugitivo.⁸

⁸ Isabel Fraire, *op. cit.*, pp. 56-57.

2. Historia del texto *Desobediencia civil*

Varios intelectuales estadounidenses se opusieron a que su país le declarara la guerra a México, entre ellos destacan los poetas John Greenleaf Whittier y James Russell Lowell, pero el más decidido fue sin duda Thoreau.⁹ En julio de 1846 fue detenido por no haber pagado sus impuestos. Lejos de tomar una acción para evitar la cárcel, Thoreau expresó que se negaba a cubrir la deuda porque no permitiría que su dinero fuera utilizado para costear la guerra contra México.¹⁰ Esta experiencia lo inspiró a escribir el ensayo sobre la desobediencia civil que primero presentó como una conferencia en el Liceo de Concord, el 26 de enero de 1848, y una segunda vez en febrero, es decir, justo cuando terminó la guerra.¹¹ La primera impresión se realizó en mayo de 1849 en la revista *Aesthetic Papers*, editada por Elizabeth Peabody. Ciertamente esta publicación ya no tenía sentido para frenar la guerra, pero sí podía influir todavía en la lucha contra la esclavitud, otro de los motivos de su protesta. Y más allá de que su publicación pudiera cumplir con un objetivo preciso, sirvió para dejar asentada una experiencia y una teoría sobre la desobediencia civil.

⁹ Donald G. Frazier (editor). *The United States and Mexico at War*. Nueva York, Macmillan, 1998, p. 194 y 429 y Robert Gross, *op. cit.*, p. 19.

¹⁰ Sin embargo sólo pasó una noche en prisión porque alguien pagó la suma que debía Thoreau, sin siquiera consultarlo, hecho que provocó el disgusto del filósofo. Aunque no se sabe a ciencia cierta quién fue esa persona, la mayoría de sus biógrafos señala a una tía de Thoreau.

¹¹ El 2 de febrero de 1848 se firmó el tratado de Guadalupe, en el que México cedía a Estados Unidos los territorios de Texas hasta el Río Bravo, Nuevo México y Alta California. Véase Josefina Zoraida Vázquez (coord). *De la rebelión de Texas a la Guerra del 47*. México, Nueva Imagen, 2000, pp. 32-34.

I. FILOSOFÍA Y PRAXIS

1. La filosofía para Thoreau

Para Thoreau, el filósofo es un estudioso del arte de la vida. Un buscador de la verdad que profundiza sobre la existencia mediante la contemplación pero, y esto es fundamental, también actúa conforme a lo que considera esencial. Es una filosofía para vivir mejor que una teoría y praxis. Y ahí radica la fuerza de su discurso: en que lo sigue en la práctica. Es más una postura ante la vida e incluso una forma de vivir lo que está en cuestión, que un razonamiento puesto a prueba por métodos "científicos". Al igual que en el caso de otros integrantes del club de los trascendentalistas como el propio Emerson, el discurso de Thoreau no está estructurado a partir de una metodología rigurosa ni sistemática.¹

Thoreau expresa así su propia posición ante la filosofía:

En estos tiempos hay profesores de filosofía, pero no filósofos. Sin embargo, si hoy es admirable profesar la filosofía es porque antiguamente fue admirable vivirla. Ser filósofo no consiste solamente en elaborar ideas sutiles, ni siquiera en fundar una escuela de pensamiento, sino en amar la sabiduría en grado tal que seamos capaces de vivir de acuerdo con sus dictados una existencia sencilla, independiente, plena de generosidad y fe; es resolver algunos de los problemas de la vida, no ya en la teoría, pero en la práctica.²

Se puede considerar a Thoreau como un precursor del pragmatismo americano. Sus planteamientos van acompañados de una postura

¹ Isabel Fraire, *Pensadores norteamericanos del siglo XIX. Una antología general*, México, Siglo XXI, 2004, p. 97.

² Henry David Thoreau, *Walden o la vida en los bosques*, México, Grupo editorial Tomo, 2005, p.19. A partir de aquí me referiré a este texto como W.

práctica o utilitaria, al tiempo que concibe el conocimiento no como una meta en sí sino como un medio para vivir mejor. ¿De qué nos sirve la comprensión de la realidad, señala, si no es para ser felices?³ Podría parecer contradictorio ubicar a Thoreau a la vez como trascendentalista y pre- pragmático, pero su fuerte insistencia en la practicidad, en la importancia de que el pensamiento se traduzca en acciones, tal vez lo distancie de Emerson y ya establezca ciertas bases de lo que será el pragmatismo americano. La definición que de esta corriente hace Richard Rorty guarda algunas semejanzas con la postura thoreoviana:

Dicha doctrina supone que el progreso intelectual y moral no comporta la convergencia hacia la representación fiel de la naturaleza intrínseca de algo (sea de la naturaleza no humana o de nosotros mismos), sino más bien el hallazgo de descripciones cada vez más útiles de las cosas. Tales descripciones posibilitan modos de interacción con la naturaleza no humana, y con nosotros mismos, que nos hagan cada vez más felices.⁴

Su búsqueda de la esencia de la vida lo llevó a los bosques de Walden donde se instaló en una rudimentaria cabaña de madera, que él mismo construyó, contando con lo mínimo indispensable para sobrevivir. Sobre esta experiencia señala:

³ El pragmatismo nace con Charles Sanders Peirce y es fundado como corriente filosófica por William James a finales del siglo XIX. Posteriormente John Dewey (1859- 1952) también desarrolla esta corriente caracterizada esencialmente por considerar que el objetivo del pensamiento debe ser su éxito a la hora de traducirlo en acción. William James (1842-1910) define así al pragmatismo: “La función de la filosofía debería ser descubrir qué nos importa, en qué nos afectará a ti y a mí, qué influencia precisa tendrá en nuestros actos, en ciertos momentos determinados de nuestra vida, el que sea esta o aquella visión del mundo verdadera” (Isabel Fraire, *op. cit.*, 2004, pp. 289-290).

⁴ Richard Rorty, *Consecuencias del pragmatismo*, Madrid, Tecnos, 1996, p. 13.

Deseaba [...] arrinconar la vida, reduciéndola a sus mínimas condiciones; y si probara ser ruin, extraerle toda su auténtica ruindad y exponerla a los ojos del mundo, o bien si resultara sublime, conocerla por experiencia, y estar calificado para transmitir verídicas descripciones de ella en mi próxima aventura.⁵

Esta búsqueda filosófica es para él enteramente individual y se da en contacto con la naturaleza, por eso se aleja de la ciudad, de la civilización, de las reglas de socialización. Incluso pone en tela de juicio las verdades universales. Es probando las teorías en la práctica como se puede descubrir si son verdaderas, pero a diferencia de los materialistas en Thoreau la práctica también puede derivar en una experiencia mística y esto lo une con los trascendentalistas.⁶

Ningún modo de pensar, o de proceder, debe acatarse plenamente sin pruebas. Lo que hoy todo el mundo corea, o acepta en silencio como verdad indiscutible, mañana puede convertirse en error, en mero humo de opinión, que algunos confundieron con una nube, presta a derramar agua fertilizante sobre sus campos. Aquello que los ancianos aseguran que no puede hacerse, inténtalo y verás cómo lo consigues.⁷

Se trata de descubrir nuevos paradigmas, de romper con lo preestablecido, cuestionar todo lo que se da por sentado, y de buscar cada quien su propia verdad. Incluso ironiza: "Hipócrates nos dejó

⁵ W, p. 95.

⁶ Desde la óptica del club de Concord, la trascendencia no se logra en un más allá sobrenatural, es una trascendencia interior, fundamentada en la conciencia, ligada a una idea inmanente de lo divino que se expresa en la naturaleza. Para Emerson, la Razón es la más alta facultad del alma, es intuitiva, poética, imaginativa, trasciende los sentidos y nos permite aprehender el sentido de la vida. En cambio, el entendimiento trabaja todo el tiempo, compara, argumenta, suma, prueba. Los sentidos nos aportan representaciones de las cosas pero no nos pueden decir qué es la cosa en sí. Thoreau no utiliza el término "razón", habla más bien de genio, imaginación, intuición o meditación cuando se refiere a esa facultad de captar lo trascendental de las cosas, evoca esta esencia de las cosas mediante la descripción poética. Es un mundo más sugestivo que marcado por categorías. Es, en cierto sentido, la experiencia mística (que nos conecta a la naturaleza y acalla los convencionalismos sociales) la que permite alcanzar la esencia de la vida y de las cosas. Thoreau no teoriza en términos rigurosos sobre este punto, su visión debe entresacarse de sus escritos. (Lewis Hyde, *The essays of Henry D. Thoreau*, Nueva York, North Point Press, 2002, p. XVIII).

⁷ W, p. 14.

preceptos hasta sobre la forma en que debemos cortarnos las uñas”⁸, y dice que si de algo se ha llegado a arrepentir es de su buena conducta. En ocasiones Thoreau lleva su discurso al límite, y se refiere al conocimiento como un elemento más propenso a encadenarnos, más que como una sabiduría que a través de los siglos los humanos han adquirido para su beneficio.⁹

De su percepción, anclada en la propia experiencia y por consecuencia historicista, se desprende una concepción de la verdad que es relativa a un contexto espacio temporal. Insiste en que lo que planteó un filósofo en ciertas circunstancias no debe tomarse como verdad eterna, ni su modo de vivir como el adecuado, porque en otro momento todo cambiará. El orden (a nivel individual o político) se fundamenta en lo estático, mientras la vida es movimiento. En sintonía con el pensamiento oriental, hindú y zen, al que hace referencia en múltiples ocasiones, plantea que la vida es un continuo cambio donde lo importante es vivir el aquí y el ahora (*hic et nunc*). “En toda estación, a cualquier hora del día o de la noche, estaba ávido de extraer su jugo a la menor partícula de tiempo, de situarme en el

⁸ W, p. 15.

⁹ Este rechazo a las instituciones es característico de los trascendentalistas. Su principio rector de una estricta independencia del individuo, donde lo importante es la confianza en sí mismo, el valerse por sí mismo y que cada quien actúe y piense por sí mismo, los lleva a distanciarse de las universidades vistas como sitios donde se uniformiza y se perpetua el pensamiento del pasado. En cambio, señala Emerson, el genio mira hacia adelante, crea en vez de repetir. (Isabel Fraire, *op. cit.*, p. 204).

punto de confluencia de dos eternidades: el pasado y el futuro, o sea el preciso momento presente y andar de puntillas por esa línea.”¹⁰

El llamado de Thoreau es a vivir en el presente, aprovechar cada momento que nos ofrece la vida. Éste critica a quienes en vez de disfrutar las maravillas de la vida como puede ser sencillamente el sentir la brisa matinal, malgastan el tiempo pensando en el pasado, culpándose por las oportunidades que dejaron pasar y por las faltas cometidas. Incluso creen que cumplen con su deber, señala, cuando se autocastigan por lo que hicieron, en vez de olvidar las faltas propias y ajenas, y ver en cada instante la posibilidad de un renacer. Y a esta forma de desperdiciar la vida, se agrega otra, la de mantenerse atrapado en lo cotidiano y actuar mecánicamente sin apreciar que cada amanecer es distinto. “Es curioso cuán fácil e insensiblemente nos acostumbramos a seguir un camino especial hasta convertirlo en sendero trillado”¹¹, señala Thoreau cuando explica por qué abandonó Walden al sentir monotonía en una experiencia que en un primer momento le parecía novedosa.

Esta búsqueda de la esencia de la vida lo lleva a una austeridad total. Rechaza todo tipo de estimulantes: café, té, vino, y se define a favor de la castidad. Su intento de conectarse con la naturaleza lo lleva a rechazar cualquier “paraíso artificial”.

¹⁰ W, p. 20-21.

¹¹ W, p. 302.

Su postura no es religiosa en cuanto que rechaza el poderío de la iglesia, o patrones de comportamiento temiendo a un dios que castiga; Thoreau se sitúa más bien en una esfera mística, concibiendo a un dios inmanente a la naturaleza. Critica el cristianismo como un sistema más propio para continuar con la esclavitud (no sólo en términos económicos, sino trascendentales) que para avanzar hacia la liberación del hombre. Se ha hecho de los rezos, piensa, un medio de apaciguar los temores, una forma de lavar los pecados, de someterse, en lugar de ver en Dios un sendero de alegría, renovación y esperanza. Para aproximarse a Dios, lo que se requiere es voluntad para dominar las pasiones y apartarse de los placeres corporales. Y mediante ese canal de pureza de la que habla el budismo se fluye hacia Dios. En este ámbito mantiene una clara concordancia con Emerson y con el hinduismo: las cosas no son lo que aparentan ser, pero tampoco se requiere buscar la verdad en un más allá, "afuera de los límites de nuestro sistema planetario, más allá de la estrella más remota".

El mismo Dios culmina en la hora actual, y nunca será más divino en el transcurso de todas las edades. Solamente compenetrándonos y empapándonos de la realidad que nos rodea, seremos capaces de captar cuanto existe de noble y de sublime. El universo responde, obediente y constante, a nuestras concepciones; lo mismo si viajamos veloces que a paso lento, nuestro camino ya está trazado.¹²

¹² W, p.100.

2. El trabajo o cómo ser esclavo sin sospecharlo

La concepción de Thoreau en torno al valor de la existencia no se detiene únicamente en el plano individual, tiene consecuencias en lo social, como se puede percibir cuando critica la dinámica del mundo laboral. Si la razón de ser del individuo se encuentra en la búsqueda de la libertad y en una conexión mística con la esencia de la vida, es necesario simplificar el *modus vivendi* al máximo. Simplificar, esa es la principal máxima de su filosofía.

¡Simplicidad, simplicidad y simplicidad! Yo siempre digo: ocúpate de dos o tres asuntos nada más, y no de un ciento o un millar [...] En medio de este proceloso mar de la vida civilizada, son tantas las nubes, las tormentas, las arenas movedizas, y las mil y una circunstancias que hay que tomar en cuenta, que el hombre tiene que pasarse la vida haciendo cálculos, si no quiere zozobrar, e irse a pique antes de llegar a puerto. Y en verdad que ha de ser un calculador el que triunfe. ¡Simplifica, simplifica! Si es necesario, haz una sola comida al día, en vez de tres; en lugar de cien platos toma sólo cinco, y reduce todo lo demás en igual proporción.¹³

En su visión, los hombres se entrampan en un camino futurista al dedicar todo su tiempo presente en trabajar sin descanso, desperdiciando de esta forma su aquí y ahora, con el anhelo de lograr acumular bienes. “La Inglaterra de hoy se me presenta como un caballero anciano, que viaja con excesivos bagajes, cachivaches que ha ido acumulando en su largo vivir casero, y que no tiene valor de

¹³ W, p. 95-96.

quemar: un baúl grande, otro pequeño, un maletín y un paquete. Que tire los tres primeros por lo menos.”¹⁴

Aborda, así, un tema primordial: el problema de la *necesidad*, piedra de toque del pensamiento desde los socialistas utópicos hasta Marx. Al enlazarlo con el tema del trabajo, explica cómo se da un círculo vicioso entre necesidades cada vez mayores creadas por el mundo civilizado y un creciente esfuerzo laboral. Partiendo desde una perspectiva histórica demuestra cómo nuestro concepto de necesidad es cambiante, y se crean necesidades “innecesarias” para vivir y éstas esclavizan al hombre.

Al igual que Marx concluye que existe un excedente entre lo que el hombre produce y lo que requiere para su subsistencia, aunque éste último desarrollaría en forma teórica esta mecánica capitalista del trabajo creando el concepto nodal de la *plusvalía*.¹⁵ En términos de Thoreau, hay quienes trabajan más de lo que requieren para sustentar sus propias necesidades y este trabajo extra permite las obras del llamado progreso (ferrocarriles, telégrafos, carreteras, etc.). En otras palabras, el progreso implica esclavitud. Esclavitud que va más allá del

¹⁴ W, p. 70.

¹⁵ Saint-Simon desarrolló el principio de necesidad, considerando lo mínimo indispensable que se debe garantizar a cada individuo para su subsistencia, tema retomado por otros socialistas utópicos, entre ellos Fourier, y posteriormente por Marx. Véase Dominique Desanti, *Los socialistas utópicos*, Barcelona, anagrama, 1973, p.12-14. Al trasladar la problemática sobre la libertad y la necesidad a la relación entre tiempo de trabajo y tiempo libre, Marx se enfocó en la prioridad de reducir la jornada laboral (Karel Kosik, *Dialéctica de lo concreto*, editorial Grijalbo, México, 1967, p.227). A diferencia de Thoreau, en todos ellos existe una preocupación sobre este tema en el ámbito laboral concreto.

trato injusto que se les daba en esa época a los negros en Estados Unidos, es una esclavitud a la que también estaban sometidos los campesinos y otros trabajadores.

Para Thoreau, el tiempo y la fuerza física que se gastan trabajando para cubrir supuestas necesidades, es mejor utilizarlo en conocerse mejor. La libertad reside para él en ahorrar tiempo y energía vital, reduciendo lo que en ello se gasta al procurarse la subsistencia, para poderlo dedicar a la búsqueda de la esencia del ser.

Si en vez de acumular durmientes, forjar rieles, y consagrarnos día y noche al trabajo, nos dedicamos a recomponer nuestras vidas para mejorarlas [...] No somos nosotros los que montamos en el tren, es él quien monta en nosotros. ¿Han pensado ustedes en lo que son los durmientes que sostienen la vía? Cada uno es un hombre: un irlandés o un yanqui. Los rieles gravitan sobre ellos, cubiertos de arena, y los vagones se deslizan suavemente por encima. [...] De forma que mientras unos se dan el placer de correr sobre los rieles, otros tienen la desgracia de que les corran por encima. [...] ¿Por qué hemos de vivir tan de prisa y malgastando la vida? [...] Y en lo que atañe al "trabajo", en realidad no hacemos ninguno que valga la pena.¹⁶

Thoreau dedica buena parte de las páginas de *Walden* a analizar los costos de los bienes y hacer una comparación entre lo que gastan los "salvajes" es decir los nativos y los "civilizados", los migrantes llegados de Europa. Estos datos le permiten cuestionar aún más la dinámica laboral y el sentido del progreso:

El costo de un objeto es la cantidad de vida –así digo yo- que se requiere, a corta o larga fecha, para obtenerlo. Una casa término medio cuesta en estos contornos, aproximadamente, ochocientos dólares; y el acumular esa suma tomaría diez o quince años de la vida de un trabajador [...] De modo que transcurriría más de la mitad de su

¹⁶ W, p. 96-97.

vida antes de que reuniera lo suficiente para tener su wigwam. [...] En tales condiciones, ¿sería juicioso el salvaje que cambiase su wigwam por un palacio?¹⁷

El propio Thoreau lleva un control meticuloso de sus gastos durante su estancia en Walden y concluye que éstos demuestran que se puede vivir con muy poco dinero y dedicar poca energía vital a las necesidades básicas de la vida: la alimentación y el refugio. En este rubro es evidente su pragmatismo. No da consejos a los campesinos sin antes haber sembrado él mismo. Su razonamiento está respaldado en su actuar.

Intenté ayudarle con mi experiencia, explicándole [...] que como él empezaba nutriéndose de té, café, mantequilla, leche y carne, tenía que trabajar mucho para pagarlo, y al trabajar mucho necesitaba comer bastante para reparar las fuerzas del organismo, y que así se encerraba en un círculo vicioso; peor aún, pues se sentía descontento y derrochaba su vida en el cumplimiento de aquel contrato. [...] Le expliqué, también, que al trabajar tan rudamente en el pantano necesitaba botas gruesas e indumentaria sólida. Yo, en cambio, usaba zapatos sencillos y trajes ligeros, que no me costaban ni la mitad [...] En una hora o dos, sin esfuerzo, como por entretenimiento, podía, si me apetecía, pescar tantos peces como quisiera para un par de días, o ganar dinero suficiente para mantenerme una semana.¹⁸

Thoreau insiste en que es mejor ser independiente y vivir con lo mínimo, que aceptar ser esclavo y pasar la vida en un esfuerzo incesante para obtener ciertas comodidades. Su lema de "¡Simplifica,

¹⁷ W, p. 34.

¹⁸ W, p.198-200.

simplifica!" podría traducirse como "Less is more"¹⁹ ("Menos es más"): entre menos se tiene, mejor se vive.

El filósofo norteamericano también arremete contra los impuestos excesivos a que son sometidos los ciudadanos²⁰. Señala que buena parte del dinero que obtiene el trabajador se va en gravámenes que cubren los recursos destinados a la guerra, la construcción y el mantenimiento de vías de comunicación, entre otros gastos del gobierno, supuestamente necesarios para consolidar ese preciado bien llamado progreso. A diferencia de los socialistas no analiza el exceso de trabajo (o *plustrabajo*, en términos de Marx) como un requerimiento para la ganancia de los empresarios, lo desmenuza como un costo de la civilización. El individuo trabaja de más para comprar bienes que le impone la vida moderna y para cumplir con el pago de impuestos.

El análisis de Thoreau del mundo laboral no está enfocado en lo social, sino en el individuo. Más allá de las injusticias que un gobierno o un sistema económico puedan llevar a cabo, es el propio individuo que construye su esclavitud al aceptar esa calidad de vida, y lo hace

¹⁹ El lema "Less is more", que se convirtió en divisa del movimiento minimalista, fue adoptado por el arquitecto Ludwig Mies Van der Rohe para definir su concepto de construcción caracterizado por la simplicidad, los espacios abiertos y la reducción al máximo de los elementos estructurales.

²⁰ W, p. 34-36.

por miedo a la vida, por miedo a la inseguridad cuando ésta es innata a la naturaleza.²¹

A veces me pregunto cómo nuestra frivolidad llega al punto de preocuparnos del llamado problema de la esclavitud de los negros, mientras existen tantas otras formas taimadas de esclavitud, así en el norte como en el sur. Es penoso padecer a un capataz del sur; es más penoso todavía convertirse uno en su propio capataz. Pensemos en el carretero que cubre, día y noche, la ruta del mercado. ¿Qué de divino se agita en su interior? Toda su misión consiste en dar forraje y agua a sus caballos. ¿Qué supone para él su propio destino, en comparación con los intereses mercantiles de que es instrumento? [...] Lejos de ser inmortal o divino, no es otra cosa que esclavo y prisionero de su concepto de sí mismo, concepto forjado por sus propios actos. [...] Lo que un hombre piensa de sí mismo es lo que determina, o mejor dicho, lo que marca su destino.²²

Con el estilo declarativo, en segunda persona, que lo caracteriza, Thoreau llama a romper con esa forma de vida. Su análisis sobre las condiciones laborales no lo lleva al fatalismo, al contrario él siempre está a la búsqueda de una salida, siempre hay esperanza:²³

Crece libremente de acuerdo con tu naturaleza, semejante a estos juncos y helechos que jamás se convertirán en heno inglés. Deja que retumbe el trueno; ¿qué te importa que amenace arruinar las cosechas de los labradores?, su mensaje no es para ti. Guárcete bajo la nube, y deja que los otros corran hacia los carros y los cobertizos. Que el ganarte la vida sea para ti un deporte, y nunca un oficio. Disfruta de la tierra, pero no la poseas; por falta de fe y de iniciativa los hombres están como están, comprando y vendiendo y llevando una vida de esclavos.²⁴

²¹ Ante el principio trascendentalista de que el hombre debe ser autosuficiente, el problema de la inseguridad adquiere un carácter existencial relacionado con la teoría budista de que la vida es movimiento y cambio continuo. La creencia en un gobierno que aporta seguridad al individuo desde ese punto de vista es una falacia.

²² W, p. 13.

²³ Para los trascendentalistas, dice Emerson, la insistencia está puesta en el poder del pensamiento y de la voluntad; la confianza en sí mismo permite derribar todo obstáculo. Cfr. Ralph Waldo Emerson, "The transcendentalist" (1842), *The complete Works of Ralph Waldo Emerson*, Vol. I., www.rwe.org.

²⁴ W, p. 201.

La esperanza para el individuo es buscar la autosuficiencia y rechazar la forma de vida impuesta por la civilización que se encuentra sustentada en un trabajo esclavizante, el mercantilismo, y la propiedad.²⁵ Con ello el ser humano se aleja de su búsqueda interior y lejos de vivir en sintonía con la naturaleza, se convierte en su depredador, tema que se aborda a continuación.

3. La sabiduría de los árboles

El contacto con la naturaleza es para Thoreau la premisa para encontrarse y conocerse a sí mismo. Más que en los libros, es entre los árboles donde uno debe buscar la sabiduría. Por un lado, Thoreau analiza con ojos científicos el campo, como cuando realiza anotaciones sobre la forma de mejorar la siembra o narra con visión de etólogo su encuentro con animales (a decir de Emerson, podía permanecer inmóvil durante horas en su puesto de observación para pasar desapercibido y así contemplar los movimientos de un animal). Por otro lado, usa metáforas, prosa descriptiva o poemas para intentar traducir en palabras la esencia de la naturaleza.

²⁵ Thoreau asume una postura radical para su época, de raigambre anarquista, al pronunciarse en contra de la posesión de la naturaleza cuando la propiedad privada era el principio rector de la sociedad estadounidense. Al respecto Robert Gross señala: “Para los hombres del siglo XVIII que crearon la república estadounidense, la posesión de propiedad era el baluarte de la responsabilidad cívica. Thoreau volteó la ecuación. Desde su perspectiva, cuanto menos bienes, mayor independencia” (Robert Gross, *Henry David Thoreau y la Desobediencia Civil*, México, UNAM, 2005, p. 31).

En la naturaleza reside la fuerza vital, la felicidad, la belleza y no en el consumismo ni en el progreso. Ahí está la posibilidad de entablar una conexión divina; también es una manera de mantenerse en el aquí y el ahora. Es el estar simple y llanamente compenetrado con la esencia de la vida: “¡Cuánta salud, cuánta alegría nos proporciona la inefable sencillez y magnanimidad de la naturaleza... del sol, de la lluvia, del verano y del invierno! [...] ¿Cómo podría yo no sentirme compenetrado con la tierra? ¿No soy, en parte, hojas y tierra vegetal yo mismo?”²⁶

El movimiento ecologista le debe mucho a Thoreau: su postulado de que a menos necesidades y consumo, mayor bienestar, implica el respeto debido a la naturaleza y el rechazo radical de una noción del progreso como devastación.

Desde que abandoné estas riberas, los leñadores las han asolado aún más, y ya no se podrá, en mucho tiempo, pasear por los senderos del bosque, atisbando el lago por entre los árboles. Puede perdonarse a mi Musa si desde entonces ha enmudecido. ¿Cómo esperar que los pájaros canten cuando les han destruido sus enramadas?²⁷

La repulsa de Thoreau apunta hacia los hombres que sólo ven en la naturaleza una fuente financiera; todo se puede explotar y comercializar. Hoy en día con el cambio climático, que ya no es ficción sino una realidad palpable, somos testigos de cómo en se insiste en el desarrollo sustentable.²⁸ Es un visionario que, a mediados del siglo XIX

²⁶ W, p. 136-137.

²⁷ W, p. 187.

²⁸ Por desgracia, son pocas las medidas concretas que se adoptan para llegar a un verdadero desarrollo sustentable, término que “se ha definido como un proceso que no compromete los recursos necesarios para

y viviendo en un país con grandes extensiones de tierra virgen, ya alerta sobre las graves consecuencias de que el hombre se sienta dueño de la tierra. Antes que un miembro de la sociedad, advierte, es miembro o parte constitutiva de la naturaleza.

En la actualidad casi todas las llamadas mejoras del hombre, como la construcción de casas y la tala de los bosques y de todos los árboles de gran tamaño, no hacen sino deformar el paisaje y volverlo cada vez más doméstico y vulgar. [...] He visto los cercados medio consumidos, perdidos sus restos en medio de la pradera, y un miserable profano ocupándose en sus lindes con un topógrafo, mientras la gloria se manifestaba en su derredor y él no veía los ángeles yendo y viniendo, sino que se dedicaba a buscar el viejo hoyo de un poste en medio del paraíso.²⁹

El respeto al individuo, a sí mismo, conlleva para Thoreau el respeto a la naturaleza, a los animales y también a los otros seres humanos.³⁰

4. Los Otros

Si bien la filosofía de Thoreau es netamente individualista, no se desprende de ello una actitud egoísta, ensimismada o ajena a la relación con los Otros. Sus escritos políticos, en donde ataca la esclavitud y la guerra en contra de México, testimonian su

el desarrollo futuro” y que implican promover paralelamente el desarrollo económico y social y la salud ambiental. (Julie Fisher, *El camino desde Río. El desarrollo sustentable y el movimiento no gubernamental en el tercer mundo*, México, Fondo de Cultura Económica, 1998, p. 256 y 283).

²⁹ *Caminar*, en W, p. 336.

³⁰ En esta encrucijada entre el respeto a la naturaleza y el reconocimiento del Otro y su sabiduría, podemos citar a Seattle, quien ya visualizaba que el camino del “blanco” llevaba a la destrucción de su medio ambiente: “*Ustedes morirán sofocados por sus propios desperdicios*, advierte Seattle, jefe indio. *La tierra no es hermana del hombre blanco, sino su enemiga. Cuando la ha conquistado sigue su camino. Pero todas las cosas están conectadas. Lo que acontece a la tierra, acontece a los hijos de la tierra... El aire es algo precioso para el hombre de piel roja. Porque todos compartimos el mismo aliento: los animales, los árboles, las personas. [...] Continúen ustedes contaminando su cama y una noche morirán sofocados por sus propios desperdicios*” (Eduardo Galeano, *Memoria del fuego*, Tomo II, México, Siglo XXI, 2004, p. 218).

preocupación por los demás. En *Walden* también expresa el interés por sus vecinos, deja en claro que su decisión de vivir en el bosque no se debe a una actitud antisocial y se refiere a la problemática de las relaciones humanas: “El cultivo de las más excelsas cualidades de la naturaleza humana, al igual que el de las plantas, exige mucho cuidado y tacto. Sin embargo, ni en nosotros mismos, ni en el trato con los demás, procedemos con esa delicadeza.”³¹

Con objeto de comprender su original posición sobre este tema, habría que comenzar diciendo que Thoreau es un acérrimo enemigo de la filantropía: le parece una mera simulación del pensar en el Otro.³² En el fondo está sustentada en una actitud egoísta, en el plano religioso es intentar tapar los pecados propios mediante acciones caritativas, tiene que ver con la culpa. “No hay olor tan repulsivo, asegura, como el que despide la bondad corrompida. Es carroña humana y divina”.³³ En el plano político, lejos de ayudar al necesitado con las prácticas filantrópicas sólo se apoya el sistema de esclavitud.

³¹ W, p. 12. Como destaca Thoreau interactuar con los demás no es algo sencillo ni automático. Sobre esta complejidad de un verdadero encuentro con el Otro, es interesante el análisis de Ryszard Kapuscinski: “hay que prepararse –dice- pues debe ser lo contrario a nuestro habitual comportamiento de cruzarnos, indiferentes, en medio de la multitud. El encuentro es una experiencia –que puede llegar a ser muy profunda- digna de ser recordada.” Para el escritor polaco se requiere de voluntad para entender y dialogar con el Otro y el esfuerzo que ello implica es todavía mayor si el interlocutor es de una raza, nacionalidad y religión distinta a la nuestra. Llama además a no olvidar que “No sólo él es Otro; también yo lo soy para él.” (Ryszard Kapuscinski, *Encuentro con el Otro*, Barcelona, Anagrama, 2007, p. 83 y 90).

³² Es un tema recurrente en Thoreau, tanto en *Walden* como en sus escritos políticos crítica con vehemencia la filantropía. A finales del siglo XIX, las prácticas filantrópicas se harán cada vez más usuales entre los empresarios estadounidenses por ser una forma de ganarse la gratitud de la sociedad y al mismo tiempo apaciguar la combatividad de los trabajadores (Isabel Fraire, *op. cit.*, p. 53-55).

³³ W, p. 78.

Y puede ocurrir que el que dedica mucho de su tiempo y su dinero a los necesitados, sea quien más contribuya, por su género de vida, a producir esa miseria, por cuyo remedio lucha en vano. Es como el criador de esclavos compasivo, que dedica el producto de la venta del que hace número diez a comprar la libertad dominical de los restantes.³⁴

Más allá de su postura en términos políticos sobre este tema, su apoyo a los Otros consiste en mandarles un mensaje para que despierten y se den cuenta de la esclavitud en la que viven, y, como hemos visto, no sólo se refiere a la padecida por los negros. Insta a cada cual a seguir su propia ruta, a sublevarse contra el llamado progreso y la forma de vida que implica. Aconseja no temerle a la vida y luchar en contra del "deber ser" impuesto por la sociedad.

La mayor parte de la humanidad soporta una vida de manso desespero, que no otra cosa es lo que llamamos resignación. Uno va de la ciudad desesperada al campo desesperado, y no le queda otro consuelo que admirar la bravura del visón o de la rata almizclera. [...] Lo cierto es que una característica de la sabiduría es, precisamente, el no caer en la desesperación.³⁵

Acatar las reglas sociales presupone estar de acuerdo en que todo individuo debe vivir de la misma manera. Es creer que no existe más que un solo camino homogéneo y universal para todos los habitantes del planeta. Nada más opuesto a la concepción de Thoreau:

Un joven [...] me decía que él viviría como yo "si tuviera los medios". No desearía por ningún concepto que nadie adoptase mi modo de vivir, pues, aparte de la probabilidad de que cuando él estuviera en condiciones de ponerlo en práctica, yo hubiera encontrado otro distinto, prefiero que existan en el mundo tantas personas diferentes, como sea posible, y que cada una de ellas se dedique con empeño a

³⁴ W, p. 80.

³⁵ W, p. 13.

encontrar y seguir su propio camino, y no el de su padre, su madre, o cualquier vecino.³⁶

Las diversas formas de vivir en este planeta, del negro, del indio, del hindú, del "salvaje", enriquecen las opciones de cada individuo. En ese sentido el pensamiento de Thoreau resulta muy actual porque plantea una sociedad donde la pluralidad ya no representa un peligro para la sociedad. Al contrario, la multiculturalidad, al expresar otras posibilidades existenciales aporta dinamismo, permite el cambio que es esencia de la vida, y encierra un respetarse a sí mismo a través del respeto del Otro.³⁷

La naturaleza y la vida humana son tan variadas como nuestras múltiples constituciones. ¿Quién podría definir todas las perspectivas que la vida ofrece al prójimo? ¿Cabría mayor milagro que el poder mirar por los ojos de otro, aunque fuera por un momento? En una hora viviríamos todas las edades del mundo, y también, por supuesto, todos los mundos de las edades.³⁸

Resulta sorprendente que en su visión de los Otros, Thoreau no perciba a las mujeres, cuando en el club trascendentalista había feministas.³⁹ También Emerson mantiene una actitud tímida en torno a

³⁶ W, p. 75.

³⁷ Señala Giovanni Sartori que fue con las democracias liberales que se comenzó a pensar en el pluralismo como un principio vital de la sociedad. "Antes se consideraba a la diversidad como la causa de la ruina de los estados, como fuente de discordia y desorden". (Giovanni Sartori, *¿Qué es la democracia?*, México, IFE y editorial Patria, 1993, p. 148). La polémica sobre gobierno y multiculturalidad ha cobrado nuevos bríos en la actualidad como se puede observar en los escritos de Luis Villoro y Alain Touraine, entre otros.

³⁸ W, p. 15.

³⁹ Muchas mujeres participaron en la lucha antiesclavista y se comenzaron a preguntar sobre su propia servidumbre. Basada en el principio de la igualdad de derechos, Margaret Fuller, señala que quienes defienden la causa del africano esclavizado deben por lógica defender la causa de la mujer. Al demandar que las mujeres puedan entrar al mundo de la política, destaca: "Los mismos que piensan que la condición física de la mujer es un impedimento para su participación en los asuntos del gobierno, no ven imposibilidad alguna en que las negras soporten el trabajo en pleno campo, incluso cuando están embarazadas, o que las costureras resistan año tras año sus mortales jornadas de trabajo" (Fraire, *op. cit.*, p.243).

los derechos de las mujeres. Mientras Fourier planteaba que el engranaje de la liberación de la humanidad implicaba liberar a los esclavos y a las mujeres, la respuesta de los filósofos estadounidenses es conservadora.⁴⁰ Emerson le replica a Fourier que no ha entendido nada de la naturaleza de las mujeres y menos de las americanas.⁴¹

⁴⁰ Señala Fourier: “la extensión de los privilegios de las mujeres es el principio general de todos los progresos sociales” (Dominique Desanti, *op. cit.*, p. 180).

⁴¹ Mattelart, Armand. *Historia de la utopía planetaria. De la ciudad profética a la sociedad global*, Barcelona, Paídos, 2000, p.178.

II. LA DESOBEDIENCIA CIVIL

1. El motivo de la desobediencia civil

Thoreau inicia su alegato contra el estado: la *Desobediencia civil*, definiendo su postura ante el gobierno. Y, ésta es contundente: en términos filosóficos y económicos *menos es más*, es decir que entre menos se posee mejor se vive y lo mismo sucede en política: entre menos gobierno, mejor. Su filiación es -como se ha señalado- anarquista desde la raíz aunque por razones pragmáticas y estratégicas, dice él, opta por conciliarse con propuestas más conservadoras, de corte liberal:

Acepto de todo corazón el lema "El mejor gobierno es el que menos gobierna"; y me gustaría verlo en acción de un modo más rápido y sistemático. Puesto en práctica, viene a ser lo mismo que este otro, en el cual también creo: "el mejor gobierno es el que no gobierna en absoluto"; y cuando los hombres estén preparados para él, ése será el tipo de gobierno que tendrán. [...] Mas, para hablar con sentido práctico y como ciudadano [...] reclamo, no ya la ausencia de gobierno, sino inmediatamente un gobierno mejor.¹

Thoreau aplica su pragmatismo y su acción respondiendo a circunstancias del momento, la motivación es clara, su decisión de entrar en desobediencia civil es impulsada como una fuerte protesta en contra de dos hechos injustos: la guerra en contra de México y la esclavitud.

Cuando una sexta parte de la población de una nación llamada a ser el refugio de la libertad son esclavos, y un ejército extranjero invade y

¹ DC, [1] y [3].

conquista injustamente todo un país, sometiéndolo a la ley marcial, pienso que no es demasiado pronto para que los hombres honestos se rebelen y subleven. Lo que hace este deber más urgente es el hecho de que el país invadido no sea el nuestro, sino que nuestro sea el ejército invasor.²

Partiendo de esa realidad concreta, Thoreau extrae una de sus tesis centrales: el individuo no está obligado a someterse al gobierno cuando éste actúa de manera contraria a su conciencia; antes de su deber frente al Estado está su deber frente a sí mismo, y esto llevado hasta sus últimas consecuencias. La fidelidad a uno mismo es una práctica que Thoreau ya ha ilustrado ampliamente en *Walden*, de modo que reaparece en el alegato. Para él, la congruencia que el individuo se debe a sí mismo, no es un asunto superficial sino lo que puede darle trascendencia a su vida.

Si he arrebatado injustamente una tabla a un náufrago, debo devolvérsela aunque yo mismo me ahogue. [...] Este pueblo debe cesar de mantener esclavos y de hacer la guerra en Méjico, aunque ello le cueste su existencia como pueblo.³

Thoreau mismo se hizo llevar a la cárcel por esta consigna. Su ética es imperturbable, Thoreau no puede reconocer como suyo a un gobierno que admite la esclavitud, "no puede asociarse con él sin deshonra".⁴

Frente a las grandes injusticias no hay otra opción que tomar partido.

Thoreau se dirige fundamentalmente a la población pasiva que cree no

² DC, [8]. Esta postura política en contra de la guerra con de México era generalizada entre los abolicionistas porque en gran medida la invasión era promovida por los esclavistas. Véase Robert Gross, *Henry David Thoreau y la desobediencia civil*, México, UNAM, p. 21; Lewis Hyde, *op. cit.* p. XXVII-XXVIII e Isabel Fraire, *op. cit.*, p. 22)

³ DC, [9].

⁴ DC, [7].

tener medios para cambiar el rumbo del gobierno. Es a ellos a quien exhorta a la desobediencia civil. No existe la neutralidad: el simple hecho de pagar impuestos significa costear la guerra y apoyar la esclavitud. Así, expone a sus compatriotas:

Hay miles que se oponen de opinión a la esclavitud y a la guerra, y que de hecho no hacen nada para ponerles fin [...] dicen que no saben qué hacer, y no hacen nada; que incluso posponen la cuestión de la libertad a la cuestión del libre comercio, y después de cenar leen tranquilamente el índice de precios al consumo junto con las últimas noticias de Méjico, y—podría ser—caen dormidos sobre ambos. ¿Cuál es la cotización de un patriota y de un hombre honesto al día de hoy? Dudan y se lamentan y a veces reclaman, pero no hacen nada serio y efectivo.⁵

El ciudadano debe mantener una postura activa ante las iniciativas gubernamentales. Ambrosio Gómez Velasco reconoce ahí la impronta de Thoreau: “la fundamentación ética de la política justifica la necesidad de una ciudadanía activa y responsable, enfatiza la exigencia de que todo poder legítimo debe contar con el consentimiento de los gobernados”.⁶

En lenguaje actual, se puede decir que Thoreau se inclina por una democracia participativa y no por una meramente representativa.⁷ Censura a quienes creen que basta con votar para actuar a favor de la

⁵ DC, “[6].

⁶ Ambrosio Velasco Gómez, *op. cit.*, p. 11.

⁷ Los teóricos de la democracia, entre ellos Alain Touraine, destacan que la democracia representativa que se fundamenta en la elecciones resulta en sí limitada y que es conveniente transitar hacia una democracia cada vez más participativa creando mecanismos más directos para que los ciudadanos puedan expresar su voluntad como, por ejemplo, mediante el referéndum.

justicia y que hasta ahí llega su intervención respecto de la realidad de su país.⁸

Toda votación es una especie de juego, como las damas o el backgammon con un débil matiz moral [...] Hasta votar por la justicia no significa hacer nada por ella: es tan sólo expresar débilmente a los demás tu deseo de qué debería prevalecer. Un hombre prudente no dejará la justicia en manos del azar, ni deseará que prevalezca mediante el poder de la mayoría. Hay poca virtud en la acción de las masas. Cuando al final la mayoría vote por la abolición de la esclavitud, será porque le es indiferente, o porque ya casi no quede esclavitud que ser abolida con su voto. Ellos serán entonces los únicos esclavos.⁹

Además de cuestionar la actitud de los votantes, Thoreau pone en tela de juicio la calidad de los candidatos, sostiene que por lo general les falta valor ético y credibilidad como para ser representantes del pueblo.

La visión crítica del pensador norteamericano en este renglón no deja cabos sueltos. Desde el terraplén en el que se expresan las mayorías hay una falla de fondo: no saben elegir. No son hombres de conciencia los que votan, son hombres máquina.¹⁰ Como consecuencia, los gobernantes son equívocamente elegidos, lejos están de representar dignamente a sus electores. En el siguiente apartado se abordará la crítica de Thoreau a la tiranía que ejercen las mayorías, y en sus

⁸ Y de hecho nunca votó por considerarlo una farsa. Cfr. Lewis Hyde, *op. cit.*, p. 333.

⁹ DC, [11]. Esta vez su cuestionamiento se centra en la aptitud de las masas para elegir, no son hombres de conciencia los que votan, son hombres-máquina.

¹⁰ Emerson también alertaba sobre el fenómeno de la sociedad de masas que tomaba forma en aquella época: “Los hombres en el mundo de hoy son bacterias, son hongos y se les llama la masa y el rebaño”. (Robert Gross, *op. cit.*, p. 29).

implicaciones.

2. Legalidad y legitimidad

Thoreau aporta principios fundamentales a la polémica relación entre ley y justicia, entre legalidad y legitimidad. En primer lugar -y en concordancia con su concepción de una ciudadanía participativa- señala que los individuos deben vigilar que el gobierno cumpla con las leyes constitucionales, en otras palabras considera que frecuentemente es el propio Estado quien incurre en desacato. En segundo lugar pone en evidencia que existen contradicciones en el propio sistema judicial y que algunas leyes van en contra del espíritu que establece la Carta Magna. En el caso concreto de la esclavitud demuestra la incompatibilidad de su aceptación con el principio de que todos los hombres son libres según la propia constitución. Del mismo modo, Rousseau cuestionaba la democracia ateniense donde, si bien prevalecía la libertad de los ciudadanos, ésta se apoyaba en el comercio de esclavos que por supuesto no tenían derechos políticos.¹¹ *Mutatis mutantis* este problema sigue vigente: si bien la democracia se

¹¹“Aristóteles notaba que quien tiene necesidad de trabajar para vivir, no puede ser ciudadano. Y Rousseau, después de haber recordado que en Grecia eran los esclavos que trabajan porque *el gran hacer del pueblo era la propia libertad*, exclamaba: *¡Qué! La libertad no se mantiene ¿si no se apoya en la esclavitud?.* Tal vez. Los dos excesos se tocan” (Giovanni Sartori, *op. cit.*, p. 71).

ha puesto en boga como señala Kapuscinski, aumenta el número de los excluidos, de los marginados, de los sin papeles.¹²

En tercer lugar, y más allá de las razones antes expuestas, Thoreau introduce su principio fundamental: *no se puede obedecer una ley si uno la considera injusta.*

Existen leyes injustas: ¿nos contentaremos con obedecerlas?, ¿o nos esforzaremos en enmendarlas, obedeciéndolas mientras no tengamos éxito?, ¿o las transgrediremos de una vez? Generalmente los hombres, bajo un gobierno como éste, piensan que se debe esperar hasta haber persuadido a la mayoría para alterarlas. Piensan que, si se resistiesen, el remedio sería peor que la enfermedad.¹³

La relación entre legalidad y legitimidad se traduce en relaciones de poder: legalidad es igual a sumisión a las reglas de conveniencia de la sociedad; legitimidad y justicia remiten a la libertad individual de actuar conforme a lo que nuestra propia conciencia nos dicta. Thoreau cuestiona lo que su contemporáneo Tocqueville denomina “la tiranía de las mayorías” y que se convirtió en una preocupación generalizada de los políticos estadounidenses de aquella época. Por un lado, en Tocqueville está presente el miedo de que el poder no se concentre en una élite, en otros términos considera conveniente que los gobernantes sean elegidos por el pueblo siguiendo la regla mayoritaria pero le parece imprescindible que los candidatos provengan de los sectores sociales instruidos y preocupados por “el bien público”. Por

¹² Ryszard Kapuscinski, *op. cit.*, p. 62.

¹³ DC, [16].

otro lado, esta tiranía en términos de Tocqueville se traduce en opresión de la sociedad sobre el individuo, es decir, en que la mayoría busque uniformar a los ciudadanos al obligarlos a seguir un modelo de reglas de conducta.¹⁴ Thoreau reafirma esta posición, ya que: “un gobierno en el cual la mayoría gobierna de forma absoluta no puede fundamentarse en la justicia”. Pero también se pregunta: “¿No puede haber un gobierno en el que las mayorías no decidan virtualmente lo que está bien o mal, sino que sea la conciencia quien lo haga? ¿Un gobierno en el cual las mayorías sólo decidan sobre aquellas cuestiones para las que la regla de conveniencia sea aplicable?”.¹⁵ En la actualidad todavía se sigue discutiendo cómo hacer coincidir la libertad individual con el interés colectivo, para lo que la democracia moderna ha buscado fórmulas de manera que para que las minorías tengan representación política, aunque sea de forma proporcional a la fuerza numérica que representan con relación a la mayoría. En este aspecto la concepción de Thoreau aún va más lejos, la defensa del individuo aquí se hace inexcusable:

¿Debe el ciudadano siquiera por un momento, o en el menor grado, delegar su conciencia en el legislador? Entonces, ¿para qué tiene cada hombre su conciencia? Creo que debiéramos ser hombres antes que súbditos. Cultivar el respeto por la ley no es tan deseable como cultivar el respeto por la justicia. La única obligación que tengo derecho a asumir es la de hacer en cada momento lo que creo justo.¹⁶

¹⁴ Giovanni Sartori, *¿Qué es la democracia?*, México, IFE, 1993, p 91-92 y Alain Touraine, *¿Qué es la democracia?*, Fondo de Cultura Económica, México, 1995, p. 123-124.

¹⁵ DC, [16].

¹⁶ DC, [4].

Si bien el debate sobre justicia y legalidad, presenta complejos interrogantes, Thoreau toma la dirección radical. En el centro del individuo se ejerce la voluntad de elección y por tanto, y esto es lo fundamental, la voluntad de un legítimo disentir: el ciudadano tiene derecho a expresar y buscar que una ley que le parece injusta sea derogada.¹⁷ Thoreau abre así el camino para el posterior movimiento de los derechos humanos y de los objetores de conciencia.

3. Los hombres al servicio del Estado

Al margen de la fundamentación ética de su postura, Thoreau demuestra que incluso siguiendo las propias “reglas” establecidas por la constitución y por la ley de la mayoría, él está en lo correcto al rechazar la guerra y la esclavitud. En la aparente labor del gobierno en beneficio de la sociedad se esconden intereses económicos. Cuestión reprobable en términos thoreovianos si se recuerda el grave significado que tiene para él construir la vida con base en el dinero y el beneficio personal, en lugar de fundamentarla en el crecimiento espiritual. Detrás de la guerra contra México hay un grupo que finca su economía en la esclavitud.

¹⁷ “Thoreau promueve incansablemente la necesidad de un fundamento ético y cívico de la vida política, que necesariamente conduce al reconocimiento de la legitimidad del disenso en toda auténtica democracia”. (Ambrosio Velasco Gómez, *op. cit.*, p. 13).

En realidad, los oponentes a una reforma [...] no son cien mil políticos del Sur, sino cien mil mercaderes y granjeros de aquí, que están más interesados en el comercio y en la agricultura que en la humanidad, y no están dispuestos a hacer justicia al esclavo y a Méjico, cueste lo que cueste.¹⁸

El gobierno no está cumpliendo con su función de servirle al pueblo, ni siquiera está siguiendo los dictados de una mayoría, regla que se supone debe seguir, sino que trabaja para unos cuantos hombres encumbrados:

El propio gobierno, que es sólo el medio elegido por el pueblo para ejecutar su voluntad, es igualmente susceptible de abuso y corrupción antes de que el pueblo pueda servirse de él. Vean si no la presente guerra de Méjico, obra de relativamente unos pocos individuos que usan el actual gobierno como instrumento a su servicio; pues, de entrada, el pueblo no habría consentido esta medida.¹⁹

El debate moral sobre la justicia o injusticia de una determinación del gobierno no tiene sentido porque en realidad eso no le preocupa a los políticos. Finalmente los valores se invierten: el gobierno no le sirve al pueblo, en realidad es el pueblo que le sirve al gobierno para de ahí servir a los intereses económicos de una minoría.

Según Thoreau, la mayoría de los hombres sirven al Estado como cuerpos, como máquinas. El "progreso" (el desarrollo industrial) conduce a la instauración del individuo convertido en máquina:

Un hombre como el gobierno americano sabe hacerlos, o como puede hacerlos con sus negras artes: una mera sombra y reminiscencia de

¹⁸ DC, [10].

¹⁹ DC, [1].

humanidad, un hombre amortajado, vivo y en pie, y ya, por así decirlo, enterrado bajo sus armas con honores funerarios.²⁰

En la *Desobediencia civil* se refiere especialmente a los soldados, usados por el gobierno como fuerza ofensiva, ya que aquí su discurso está encaminado a destacar a los que se marchan a la guerra con México.

Así las masas sirven al Estado no como hombres, sino como máquinas, con sus cuerpos. En esto consiste el ejército permanente y las milicias, los carceleros, los alguaciles, los ayudantes del sheriff, etc. En la mayoría de los casos no hay libre ejercicio del juicio ni del sentido moral; sino que se ponen a sí mismos al nivel de la madera, la tierra y las piedras.²¹

Thoreau define así esta utilización por parte del gobierno de los individuos como fuerza física explotable, es el “poder que penetra los cuerpos”, en términos de Foucault.²² El filósofo francés indica que desde la segunda mitad del siglo XVIII se establecen mecanismos para ejercer un control más minucioso del cuerpo y pone justamente como ejemplo al soldado: “El soldado se ha convertido en algo que se fabrica; de una pasta informe, de un cuerpo inepto, se ha hecho la máquina que se necesitaba; se han corregido poco a poco las posturas; lentamente, una coacción calculada recorre cada parte del

²⁰ DC, [5].

²¹ DC, [5].

²² “Lo que intento mostrar es cómo las relaciones de poder pueden penetrar materialmente en el espesor mismo de los cuerpos, sin tener incluso que ser sustituidos por la representación de los sujetos. Si el poder hace blanco en el cuerpo no es porque haya sido con anterioridad interiorizado en la conciencia de las gentes. Existe una red de bio-poder”. (Michel Foucault, “Les rapports de pouvoir passent à l’intérieur des corps”, *La Quinzaine Littéraire*, n° 247, 1977, www.identidades.org).

cuerpo, lo domina...".²³ El hombre-máquina, dice Foucault, es "dócil, un cuerpo que puede ser sometido, que puede ser utilizado, que puede ser transformado y perfeccionado".²⁴ Se busca quitarle la voluntad al hombre y usar su cuerpo disciplinándolo para que reaccione según las ordenes recibidas. "La disciplina aumenta las fuerzas del cuerpo (en términos económicos de utilidad) y disminuye esas mismas fuerzas (en términos políticos de obediencia). En una palabra: disocia el poder del cuerpo".²⁵ Estas estrategias de poder no sólo se aplican al soldado, sino a todos los hombres en todos los ámbitos y, en especial, en el campo productivo y político.²⁶ La inconformidad de Thoreau frente a la "civilización" tiene que ver con estas formas de sujeción que Foucault desmenuzará en su *microfísica del poder* y a las que denomina "disciplinas". Esta concepción se relaciona con lo que entiende Thoreau por esclavitud, no sólo en cuanto al comercio de esclavos, sino en cuanto a la coerción de los individuos en el campo laboral. Aquí cabe apuntar que Foucault justamente distingue a las disciplinas de la esclavitud (entendida en un sentido estricto) porque no se

²³ Michel Foucault, *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*, México, Siglo XXI, 2005, p. 139.

²⁴ Michel Foucault, *op. cit.*, p. 140.

²⁵ Michel Foucault, *op. cit.*, p. 142.

²⁶ "El cuerpo está también directamente inmerso en un campo político; las relaciones de poder operan sobre él una presa inmediata; lo cercan, lo marcan, lo doman, lo someten a suplicio, lo fuerzan a unos trabajos, lo obligan a unas ceremonias, exigen de él unos signos. Este cerco político del cuerpo va unido [...] a la utilización económica del cuerpo; el cuerpo, en buena parte, está imbuido en las relaciones de poder y de dominación, como fuerza de producción; pero en cambio, su constitución como fuerza de trabajo sólo es posible si se halla prendido en un sistema de sujeción (en el que la necesidad es también un instrumento político cuidadosamente dispuesto, calculado, utilizado). El cuerpo sólo se convierte en fuerza útil cuando es a la vez cuerpo productivo y cuerpo sometido." (Michel Foucault, *op. cit.*, p. 32).

fundamentan en la apropiación de los cuerpos.²⁷ De hecho esta diferenciación se deriva de uno de los ejes fundamentales del estudio de Foucault sobre la microfísica del poder: el poder se ejerce, “no se concibe como una propiedad, sino como una estrategia”.²⁸

La relación aquí entre cuerpos obedientes, sometidos a reglas y convenciones sociales, y una teoría de la desobediencia civil es sin duda fructífera. Y si nos remitimos al pensamiento thoreviano sobre el objetivo trascendental de crecer como individuos, nos remite a la importancia, más allá de tener experiencias místicas, de que el gobierno no posea nuestro cuerpo, nuestro ser, y por ende sigamos teniendo la facultad de elección.

También es interesante mirar a través de la lente de Foucault el relato de Thoreau sobre su experiencia en prisión, porque ambos ponen el acento en que el sistema carcelario es una forma de castigo mediante el sometimiento del cuerpo.²⁹ Thoreau se burla de que el gobierno no conciba otro método punitivo y con ironía describe cómo se sentía libre en la cárcel porque el gobierno no tenía forma de sujetar sus pensamientos.

Mientras contemplaba los muros de sólida piedra, de dos o tres pies de grosor, la puerta de hierro y madera, de un pie de grosor, y la reja de hierro que tamizaba la luz, no podía evitar sentirme impresionado por

²⁷ De hecho señala Foucault: “es incluso elegancia de la disciplina prescindir de esa relación costosa y violenta obteniendo efecto de utilidad tan grande por lo menos” (Foucault, *op. cit.*, p. 5).

²⁸ Michel Foucault, *op. cit.*, p.34.

²⁹ Michel Foucault, *op. cit.*, p. 136. Foucault demuestra cómo la institución carcelaria irá cambiando para sacar mejor provecho de este castigo y que no se reduzca al sometimiento del cuerpo, y se perfeccionarán técnicas para que este método punitivo deje una huella en la conducta del prisionero.

la estupidez de una institución que me trataba como si yo fuera meramente carne, sangre y huesos que encerrar. Me preguntaba si finalmente habían concluido que éste era el mejor uso que podían darme, sin haber pensado jamás en beneficiarse de algún modo con mis servicios. [...] No me sentí confinado ni por un momento; los muros asemejaban un gran desperdicio de piedra y mortero. [...] No podía sino sonreír al ver cuán diligentemente cerraban la puerta durante mis meditaciones, las cuales les seguían afuera de nuevo sin permiso ni obstáculos, y realmente ellas eran todo lo peligroso allí [...] vi que el Estado era medio tonto [...] y que no distinguía sus amigos de sus enemigos; perdí todo el respeto que me quedaba por él y le compadecí.³⁰

Con la actitud asumida en ese momento de adversidad, Thoreau demuestra que su trascendentalismo no es insustancial y que se aplica a todas las circunstancias en la vida, ya se encuentre uno en una situación idílica rodeado de bosques, en contacto con la naturaleza, o incluso encarcelado. Por otro lado, es una invitación a seguir sus pasos de desobediencia civil, ejemplificando que ningún castigo puede ser tan terrible como vivir en la esclavitud.

Así, el Estado nunca se enfrenta deliberadamente al sentido intelectual o moral de un hombre, sino sólo a su cuerpo, a sus sentidos. No está armado con una mayor honestidad o juicio, sino con una mayor fuerza física. Yo no nací para ser forzado. Respiraré a mi manera. Veamos quién es el más fuerte.³¹

En *Walden* y en la *Desobediencia civil* describe su arresto y encarcelamiento con un tono que aminora los hechos como si fuese un incidente de la vida cotidiana. Por ejemplo cuando dice: "Una tarde en que había ido al pueblo, a recoger un zapata del zapatero remendón,

³⁰ DC, [26].

³¹ DC, [27].

fui detenido y apresado [...] me soltaron al día siguiente, conseguí mi zapato remendado, y me volví a los bosques...".³²

De hecho, al igual que Foucault advierte, el norteamericano señala que es en los detalles, en la cotidianidad, donde se aplican las formas más sutiles de sujeción.³³ Es ahí donde hay que estar alerta, no en los grandes acontecimientos. Más allá de las consecuencias ético políticas del ser soldado, del "cumplir con la patria y el Estado", está la elección personal de nuestros actos (en qué se nos va la vida): el desertor para Thoreau no es el que se niega a ir a la guerra sino el que huye de sí mismo, de su batalla interior: "Explórate a ti mismo. Allí dentro se requieren vista y fortaleza. Solamente los fracasados y los desertores, cobardes que huyen y se alistan, van a las guerras".³⁴

Thoreau trasciende esta sujeción corporal, al igual que Gandhi, porque ha logrado un trabajo interior: se trata de seres que están despiertos.

Hay otros que sirven al Estado fundamentalmente con sus cabezas, dice Thoreau: los políticos, los funcionarios, los jueces; quienes por lo general no respaldan su actuación en valores éticos: "Como rara vez hacen distinciones morales, sirven por lo general al diablo, sin

³² W, p. 169.

³³ "La disciplina es una anatomía política del detalle" (Michel Foucault, *op. cit.*, p. 143.)

³⁴ W, 301.

pretenderlo, como si se tratara de Dios”.³⁵ En particular, arremete en contra de los políticos opuestos a la esclavitud e incapaces de tomar medidas más radicales para lograr su derogación. Considera inadmisibles que los legisladores abolicionistas acaben aceptando la esclavitud mientras no logren un consenso en el congreso para que sea eliminada de la constitución. De nuevo aquí polemiza en contra de la regla de la mayoría, con una argumentación similar a la expuesta anteriormente.³⁶ Toca además aspectos que tienen que ver con la situación política que se vivía en Estados Unidos. Para la mayoría de los legisladores lo primordial era mantener la unión del país y la problemática de la esclavitud podía llevar a una ruptura con los estados ubicados en el sur en donde esta práctica era aceptada. La solución por la que optaron los legisladores del norte fue abolir la esclavitud en sus estados pero obligar a las autoridades de su región a detener cualquier esclavo fugitivo proveniente del sur así como a quienes le prestaban ayuda.³⁷ Y entonces Thoreau pregunta: ¿Qué importa más, defender la unión de los estados que conforman al nuevo país independiente, defender la estructura del gobierno, la constitución, defender la democracia y la ley, o defender principios

³⁵ DC, [18].

³⁶ Señala Thoreau: “No dudo en decir que éstos que se llaman a sí mismos abolicionistas deberían retirar inmediata y efectivamente su apoyo—tanto personal como material—al gobierno de Massachusetts, y [...] esperar a constituir una mayoría de un voto de diferencia. Pienso que es suficiente con que tengan a Dios de su parte, sin esperar a nadie más. Más aún, cualquier hombre más justo que sus vecinos constituye ya una mayoría de uno.” (DC, [20]).

³⁷ Lewis Hyde, *op. cit.*, p. XVII-XX e Isabel Fraire, *op. cit.*, p. 45-55.

vitales como es el decir **no** a la esclavitud? ¿Qué coherencia puede haber en un gobierno que dice fomentar la libertad y que a la vez se apoya en la esclavitud? Los políticos se quedan en una verdad "políticamente correcta" porque no la han buscado dentro de su ser. Además no representan a nadie: "Estadistas y legisladores, al estar tan completamente integrados en las instituciones, nunca las ven de un modo claro y distinto. Hablan de movilizar la sociedad, pero carecen de punto de apoyo fuera de ella [...] Tienden a olvidar que el mundo no está gobernado por la política y la conveniencia".³⁸

Su ineptitud es total, avalan la esclavitud, la guerra y ni siquiera sirven para beneficiar el comercio, ignoran sobre finanzas y el manejo de impuestos: "Si para guiarnos nos abandonásemos únicamente al verboso ingenio de los legisladores del Congreso, sin que su juicio se corrigiera por la oportuna experiencia y las quejas efectivas del pueblo, América no mantendría por mucho tiempo su posición entre las naciones."³⁹

Resulta imposible transformar al gobierno desde adentro. Los ciudadanos no pueden confiar en sus representantes para hacer oír su

³⁸ DC, [43].

³⁹ DC, [45].

voz. No son los antiesclavistas los que deberían estar en prisión, ni los que se oponen a la guerra sino los políticos, concluye Thoreau.

En contraste, existen unos pocos seres que sirven al Estado con la conciencia: los héroes, los patriotas, los reformadores. Son los más virtuosos quienes pueden aportar mayor beneficio a la sociedad. Son los buscadores de la verdad, no se detienen como otros en la Biblia y la Constitución para normar sus vidas, siempre van más allá, buscan dentro de sí. Igualmente son los más críticos y, paradójicamente, casi siempre el gobierno los trata como enemigos. En cambio, los hombres-máquina y los hombres-cabeza son considerados buenos ciudadanos. Los hombres de conciencia también se distinguen en que son libres y se juegan el todo por el todo siguiendo sus inclinaciones éticas y aprovechan la vida al máximo. Los demás hombres se someten y lo hacen en definitiva porque le temen a la vida, buscan seguridad cueste lo que cueste, aunque sea en detrimento de su libertad: "Si un hombre está vivo, siempre existe el "peligro" de que pueda morir, aunque debe admitirse que el peligro es menor, en proporción, para los que por principio están muertos en vida. Un hombre corre generalmente tantos peligros como los que afronta."⁴⁰

⁴⁰ W, p. 150.

A lo largo de su tratado Thoreau descarta los métodos establecidos por las reglas del juego político para reorientar al gobierno: ni por la vía electoral ni por medio de los representantes de los ciudadanos, los políticos", se pueden buscar cambios en la actuación del Estado que pongan fin a las injusticias. Concluye entonces que no existe otro camino que la desobediencia civil.

4. El llamado a la desobediencia civil

Una vez expuestas sus razones sobre las injusticias que comete el gobierno, viene la exhortación de Thoreau a romper la ley, a no pagar los impuestos, aunque esta desobediencia civil se pague con la cárcel: "Bajo un gobierno que encarcela injustamente a alguien, el lugar apropiado para un hombre justo es también una cárcel. [...] Allí se encontrarán el esclavo fugitivo, el prisionero mejicano en libertad bajo palabra y el indio llegado para reparar los daños infligidos a su raza."⁴¹

Llama a sus compatriotas a perder el miedo porque lejos de ser verdad la regla de que las mayorías reinan, es una minoría decidida la que puede lograr un cambio. Este punto es esencial y, como se verá en el caso de Gandhi y Luther King, siguiendo esa premisa se puede llegar

⁴¹ DC, [22].

muy lejos en la práctica y obtener resultados contundentes. Thoreau lo expone de la siguiente manera:

Si alguien piensa que su influencia se perderá allí y que sus voces no volverán a afligir los oídos del Estado—que no serán como un enemigo dentro de sus muros—, es que no sabe hasta qué punto la verdad es más fuerte que el error, ni cuánto más elocuente y eficazmente puede combatir la injusticia quien la ha experimentado un poco en su propia persona. Deposita todo tu voto, no una mera tira de papel, sino toda tu influencia. Una minoría es impotente mientras se conforma a la mayoría; ni siquiera es una minoría entonces; pero es irresistible cuando se interpone con todo su peso. [...] Si este año mil hombres no pagasen su declaración de impuestos, ello no sería una medida tan sangrienta ni tan violenta como lo sería pagarlas, capacitando así al Estado para cometer violencia y derramar sangre inocente. Esta es, de hecho, la definición de una revolución apacible, si es que es posible alguna así.⁴²

Otro principio nodal de este medio de lucha es que es pacífico. Sin embargo, Thoreau considera que si es necesaria la violencia (o más bien inevitable) hay que estar resuelto a todo. Este tema fundamental se analizará también en el siguiente capítulo, al estudiar las implicaciones del pensamiento thoreauviano en Gandhi y Luther King. Por otra parte, habría que destacar igualmente que en su teoría de la desobediencia civil, un aspecto muy importante es el tema económico. Si, como hemos visto, lo que en realidad mueve al gobierno es el dinero, entonces la protesta de Thoreau consistente en no pagar impuestos, da en la clave de esta dinámica de poder. Para que la protesta surta efecto hay que pegarle al gobierno en donde más le duela y eso es sin duda en las finanzas.

⁴² DC, [22].

Thoreau hace hincapié en la ventaja de ser un ciudadano pobre ya que no es posible para el gobierno embargar los bienes de una persona sin recursos. Una vez más la austeridad es su premisa, y entre menos se posee, más libre se es, también en términos políticos, porque no hay bienes ni propiedades que defender. Y entre menos se tenga también menos se requiere de la protección del Estado. Es desde esa postura fuerte y libre que Thoreau se atreve a decir: “De hecho, le declaro tranquilamente la guerra al Estado, a mi manera, aunque todavía haré uso de las ventajas que de él pueda obtener, como es usual en tales casos”.⁴³ Esta declaración nos remite de inmediato al Thoreau que raya en el anarquismo, no obstante, analicemos a continuación su postura frente al gobierno, la que resulta en más de un sentido oscilante.

5. “El mejor gobierno es el que menos gobierna”

Como se señaló al principio de este capítulo, para Thoreau “el mejor gobierno es el que menos gobierna”. Y aunque en la *Desobediencia civil* Thoreau menciona una sola vez la palabra “democracia”, a lo largo del texto hace referencia a características básicas de este tipo de gobierno: el pueblo ejecuta su voluntad a través de él, sigue la regla

⁴³ DC, [36].

de la mayoría, posee un sistema electoral, se fundamenta en derechos constitucionales y sus valores esenciales son la igualdad y la libertad.⁴⁴ Thoreau contrapone además el tipo de gobierno de Estados Unidos surgido de su Independencia a la tiranía de la monarquía inglesa de la cual se liberó. Enfatiza además que “el gobierno americano es una tradición reciente” y con ello subraya el carácter histórico del mismo. Así, de entrada, le resta poder al gobierno poniéndolo sólo como una forma posible de organización social, es decir, no es tan necesario como nos quieren hacer creer porque incluso hace poco que existe. Y advierte que ese gobierno desea permanecer y busca mecanismos para consolidarse.

Thoreau considera un progreso el pasar de la tiranía a una democracia, pero le parece que aún se puede ir más lejos y buscar un tipo de gobierno mejor. Su insistencia es clara, y ésta consiste en que los políticos deben ser realmente servidores públicos que ayuden al individuo a vivir mejor. ¿Cómo puede ser posible, dice Thoreau, que siquiera se discuta entre los legisladores un tema tan aberrante como la esclavitud? En escritos posteriores a la *Desobediencia Civil*, tales como *La esclavitud en Massachussets* (1854), *Vida sin principios* (1854) y *Apología del capitán John Brown* (1859), Thoreau intensifica

⁴⁴ Si bien su definición genera polémica y además ha ido cambiando a lo largo de la historia, se puede considerar a esas características como básicas para hablar de democracia, cfr. Alain Touraine, *¿Qué es la democracia?*, México, Fondo de Cultura Económica, 2006, pp.40-55.

su crítica a los políticos, se pregunta quién y cómo los selecciona, qué facultades requiere un individuo para desempeñar un cargo público y cómo es que se otorga el poder a determinada persona para decidir sobre la suerte de otro individuo (por ejemplo a un juez para determinar que un luchador antiesclavista debe ser ahorcado, como fue el caso de John Brown). Su búsqueda de un gobierno perfecto es constante.

La autoridad del gobierno [...] es todavía impura: para ser estrictamente justa, debe tener la sanción y el consentimiento de los gobernados. No puede tener más derechos sobre mi persona y mi propiedad que los que yo le conceda. El progreso desde una monarquía absoluta a otra limitada, desde una monarquía limitada a una democracia, es un progreso hacia un auténtico respeto por el individuo. ¿Es una democracia como la que conocemos el último adelanto posible en gobiernos? [...] Me complazco imaginando un Estado que finalmente se permita ser justo con todos los hombres y tratar al individuo con el respeto de un vecino.⁴⁵

Como señala Ambrosio Velasco Gómez, “la desobediencia civil evidencia el carácter despótico de todo poder, aun el democrático, que no cuenta con la aceptación explícita, razonada y puntual del ciudadano y, por ello, constituye un arma, o mejor dicho en términos de Luis Villoro, un contrapoder muy efectivo”.⁴⁶ De hecho, en *Apología del capitán sobre John Brown*, Thoreau ya habla del gobierno de Estados Unidos como de una tiranía que, en función de intereses económicos, esclaviza, encarcela y emprende guerras.

⁴⁵ DC, [46].

⁴⁶ Ambrosio Velasco Gómez, *op. cit.*, p. 10.

¿De qué clase es esa calma que persiste cuando la ley y los dueños de esclavos triunfan? Yo considero este suceso como una piedra de toque diseñada con el fin de descubrirnos, con absoluta claridad, la naturaleza de este gobierno. Precisábamos de una ayuda como ésta para verlo a la luz de la historia. Debería verse a sí mismo. Cuando un gobierno utiliza todo su poder en proteger la injusticia, como hace el nuestro, sosteniendo la esclavitud y matando a los libertadores del esclavo, se está comportando como una fuerza bruta, o peor, como una fuerza demoniaca.⁴⁷

¿Es acaso una contradicción teórica de Thoreau o más bien una contradicción de la llamada "democracia"? Resulta que en la práctica en lugar de poder ejecutar su voluntad, el pueblo termina por estar sometido a una fuerza. ¿Y cuál democracia? Si a final de cuentas hay unos cuantos que manejan el destino de todo el pueblo, haciéndole creer a este que es por su propio bien. ¿Habrá cambiado la situación ahora? ¿Hay más formas en la actualidad para delimitar las funciones de los burócratas, para exigir que tengan un perfil que responda a sus obligaciones?

Su teoría de la desobediencia civil está anclada en no dar por sentadas muchas cosas que se nos ha dicho (los maestros, los políticos, los jueces, etc.) que son realidades dadas, en desmitificar la "incuestionable" presunción de que debe existir un gobierno y de que hay que someterse a él.

La existencia de gobiernos muestra así con cuánto éxito puede someterse a los hombres, que llegan hasta el punto de someterse a sí mismos para su propio beneficio. Excelente, debemos admitirlo; pero

⁴⁷ Henry David Thoreau, "Apología del capitán sobre John Brown" en *Pequeña Antología*, Montevideo, Libera los libros, sin fecha, p. 95, www.upasika.com/thoreau.htm.

[...] este gobierno no mantiene libre el país. Este gobierno no coloniza el Oeste. Este gobierno no educa.⁴⁸

Esta radicalidad que a veces se presenta en su discurso, oscilante entre una postura liberal y otra anarquista, se evidencía cuando de forma tajante señala: "Sepan todos por la presente que yo, Henry Thoreau, no deseo que se me considere como miembro de ninguna sociedad a la cual no me haya unido".⁴⁹ En cierta medida resulta estratégico mantener esa radicalidad porque al permitirse actuar de esa manera, al negar incluso su asociación con el Estado, deja en claro que cualquiera podría hacerlo, es decir, que todo acto es una elección. Como señala Lewis Hyde, si una persona se permite ser objetor de conciencia entonces los demás, al no serlo, deben saber que están asintiendo y avalando una situación dada. La conducta de Thoreau de no unirse a la sociedad nos hace tomar conciencia de que si nos asociamos no es porque seamos esclavos de una convención sino que elegimos hacerlo.⁵⁰ La desobediencia civil es un medio de darle visibilidad a una situación injusta.

Otra cuestión muy reiterada en sus escritos es la que se refiere a la labor de la prensa. Cuestiona el amplio dominio que tiene sobre el acontecer público y cómo distorsiona la realidad, a tal punto, por ejemplo, de presentar a John Brown como un loco, cuando la locura,

⁴⁸ DC, [2].

⁴⁹ DC, [3].

⁵⁰ Lewis Hyde, *op. cit.* p. XXVI.

dice Thoreau, es que exista la esclavitud. Ante la increíble fuerza que tiene ahora la prensa, sobre todo mediante la radio y la televisión, es Thoreau una vez más un visionario.

En el siguiente capítulo abordaremos la forma en que la teoría de Thoreau fue puesta en práctica por Gandhi y Luther King. También veremos su relación con los socialistas utópicos que por contraposición resulta ilustrativa y, por último, apuntaremos algunas reflexiones en torno de su teoría-praxis que resultan útiles para la actualidad.

III. LA HUELLA DE THOREAU

1. La influencia de Thoreau en Gandhi

La fascinación de Thoreau por el hinduismo explica el porqué Gandhi compaginara con el pensamiento de este filósofo distante de él en el tiempo y en el espacio.

Por la mañana baño mi intelecto en la formidable y cosmogónica filosofía del Bhagavad Gita [...] en comparación con la cual nuestro moderno mundo y su literatura resultan entecos y triviales; y dudo si esa filosofía no se referirá a anteriores estados de existencia, puesto que su sublimidad dista tanto de nuestras concepciones.¹

Ambos comparten la convicción de que la búsqueda de la verdad empieza por vivir lo más sencillamente posible. Cuestionan en ese sentido el progreso industrial y la búsqueda desenfrenada de bienes materiales de la modernidad: "Vías de tren, maquinarias y el correspondiente incremento de costumbres indulgentes son la verdadera insignia de la esclavitud, del pueblo hindú así como de los europeos"². Para los dos el *modus vivendi* de la modernidad es en sí una forma de esclavitud más allá de las condiciones de explotación, servidumbre o sujeción a la que un individuo se halla sometido. Tanto para Gandhi como para Thoreau, los "blancos" también son esclavos en ese sentido amplio del término.

También es notorio su rechazo al autoritarismo. En un discurso, pronunciado en 1915, Gandhi indicó: "El mejor gobierno es el que menos

¹ W, p. 279.

² Harpinker Kaur, *Gandhi's concept of civil disobedience. A study with special reference to Thoreau's influence on Gandhi*, Nueva Dehli, Intellectual Publishing House 1986, p. 20.

gobierna. Y he encontrado que es posible para mí ser gobernado menos por el imperio británico”, frase que es imposible leer sin pensar en Thoreau.³

Y si bien los especialistas en la vida de Gandhi discrepan sobre la importancia que ejerció Thoreau en la trayectoria política del líder hindú, todos coinciden en que tuvo una clara influencia. Algunos opinan que la postura de Gandhi surgió de su lectura de Thoreau y otros consideran que tan sólo encontró en él una confirmación y un punto de apoyo de su propia teoría. Resulta improbable que Gandhi debiera todo su pensamiento a Thoreau. Sin embargo aquí no se pretende entrar en esta polémica -que requiere de un profundo conocimiento sobre la historia hindú- sino tan solo señalar la indudable influencia de Thoreau sobre Gandhi y enriquecer la concepción de la desobediencia civil.⁴

A lo largo de su vida Gandhi hizo con frecuencia referencia a Thoreau e incluso en una entrevista señaló:

De hecho, el nombre de mi movimiento lo tomé del ensayo de Thoreau *La Desobediencia civil*, escrito hace unos 80 años... Antes de leer ese ensayo, nunca encontré una traducción al inglés apropiada de mi palabra en hindú *Satyagraha*... No hay duda de que las ideas de Thoreau tuvieron mucha influencia en mi movimiento en la India.⁵

Desde el punto de vista político los dos coinciden en un punto fundamental: el individuo tiene el derecho e incluso la obligación de desobedecer las leyes del gobierno si su conciencia las considera injustas. De igual manera no les

³ Harpinker Kaur, *op. cit.*, p. 22.

⁴ Se ignora cuándo Gandhi leyó por primera vez a Thoreau, pero se sabe que en septiembre de 1907 el líder hindú publicó citas de la *Desobediencia civil* en el periódico *Indian Opinión* que dirigía en Sudáfrica y editó en forma de panfleto una selección del texto de Thoreau. Cfr. Harpinker Kaur, *op. cit.*, p. 17.

⁵ Harpinker Kaur, *op. cit.* p. 20-21.

importa las consecuencias que esta negativa traiga consigo puesto que lo central es no traicionarse a sí mismo. En 1908, en una entrevista que concedió al salir de la cárcel, Gandhi declaró que su cuerpo había sido confinado pero no su alma y relató a la prensa la experiencia de Thoreau en prisión.⁶

Gandhi también sigue a Thoreau en la idea de que no importa que sean pocos o incluso una sola persona la que proteste; finalmente la fuerza reside en la convicción con la que se lleva a cabo la acción, no en el número de participantes. Él mismo señala la importancia de ese hallazgo del filósofo estadounidense: “compartimos la creencia de Thoreau de que con un sólo auténtico pacifista en resistencia es suficiente para ganar la victoria por la justicia”.⁷ De hecho demuestra en la práctica que la determinación con que se actúa puede causar un impacto que lleve a resultados inconmensurables. A diferencia de Thoreau que se centra en la libertad individual e insiste en que no es su obligación cambiar al gobierno, Gandhi tiene una visión de líder social y logra un movimiento masivo de desobediencia civil, encaminando a conducir a la India hacia su Independencia.

Gandhi vio la potencialidad del planteamiento de Thoreau de no cooperar con un gobierno que toma acciones ilegítimas, y lo adoptó como eje de su combate por la justicia desarrollándolo, a partir de los años veintes en la India, como técnica de lucha social. Resulta significativo que el arranque de la campaña de

⁶ Harpinker Kaur, *op. cit.*, p. 36.

⁷ Harpinker Kaur, *op. cit.*, p. 23.

no cooperación fuera señalado mediante pintas de lemas sacados de la obra de Thoreau en las paredes de todas las ciudades del país asiático. De esta forma Gandhi lanzó su llamado a boicotear varias acciones del gobierno, de las escuelas y de los tribunales de justicia. La respuesta fue inaudita: muchos hindúes renunciaron a sus títulos universitarios, los abogados abandonaron los tribunales y miles de estudiantes dejaron la escuela para comprometerse con el movimiento.

Según Harpinker Kaur, también es muy probable que Gandhi se haya inspirado en Thoreau cuando, en 1908, realizó una protesta en Sudáfrica que consistió en quemar en un lugar público cerca de dos mil credenciales de identidad.⁸ Kaur menciona que cuando Thoreau leyó su ensayo *La esclavitud en Massachussets* en un mitin antiesclavista en Framingham en 1854, uno de los manifestantes quemó la *Constitución de los Estados Unidos*. Gandhi usó frecuentemente esta forma de protesta cuando ya estaba en la India. En nuestros días incendiar algo de manera simbólica en una plaza pública ya es una técnica de protesta usual.⁹ Citemos las siguientes palabras de Kaur:

Thoreau fue un pensador que no tenía nada en él de un hombre en un campo de batalla [...] Gandhi tradujo una idea en una técnica, la desarrolló paso por paso durante 40 años, logrando ganar el mando total sobre un millón de corazones, apostó por la unidad de la fuerza del espíritu en contra de la implacable fuerza británica, y finalmente, en una de las más asombrosas hazañas recordadas en la historia mundial, logró la victoria.¹⁰

⁸ Los hindúes estaban inconformes con esta medida que los obligaba a registrarse ante las autoridades de Sudáfrica como si fueran criminales por el simple hecho de su origen étnico.

⁹ Harpinker Kaur, *op. cit.*, p. 26.

¹⁰ Harpinker Kaur, *op. cit.*, p. 2.

Estas tácticas de resistencia o desobediencia civil se distinguen por apartarse del camino armado elegido por otros luchadores sociales. Ambos están persuadidos de que la lucha pacífica es el método a seguir, pero Gandhi es más radical en esta postura y considera que la no-violencia demanda un entrenamiento mucho más arduo que el que requiere un valiente soldado.¹¹ En cambio Thoreau en la *Desobediencia civil* justifica en última instancia el uso de la violencia:

Pero supongamos que incluso se llegase a derramar sangre. ¿No hay, en cierta medida, derramamiento de sangre cuando se hiere a la conciencia? A través de esa herida fluyen la auténtica humanidad e inmortalidad de un hombre, y se desangra hasta la muerte eterna. Veo fluir esta sangre ahora.¹²

Esta posición se radicaliza en Thoreau cuando enjuician y ahorcan a John Brown. En su desesperación al ver que la reacción de sus compatriotas antiesclavistas es tibia o hasta llega a avalar esa determinación de la justicia, Thoreau cuestiona hasta su propio actuar burlándose de la inutilidad de las palabras y defiende la opción de John Brown:

Su peculiar doctrina era que un hombre tiene perfecto derecho a interferir por la fuerza contra el amo, como medio para rescatar al esclavo. Yo estoy de acuerdo con él [...] Yo no deseo matar ni ser matado, pero puedo vislumbrar circunstancias en las cuales ambas cosas me resulten inevitables.¹³

Aunque Thoreau justifica el camino violento que tomaron algunos antiesclavistas, no es el método que él en lo personal elige en sus actos de

¹¹ Harpinker Kaur, *op. cit.*, p. 30.

¹² DC, [7].

¹³ Henry David Thoreau, *Apología del capitán John Brown*, en *Pequeña Antología*. Montevideo, Libera los libros, sin fecha, p. 98. www.upasika.com/thoreau.htm.

desobediencia civil y eso hay que recalcarlo. Por otra parte, es aquí donde Gandhi supera a Thoreau en la acción y demuestra que ese camino de resistencia pacífica sí puede lograr sus objetivos. Para Luis Villoro la no violencia es el sentido mismo del contrapoder: "puesto que no se *im-pone* sino *ex-pone* su voluntad ante los otros, su ámbito es el de la comunicación, no el de la violencia. Si pudiera ser totalmente puro sería no-violento."¹⁴ El contrapoder busca limitar y, en última instancia, eliminar al poder impositivo por lo tanto al utilizar la violencia cae en contradicción y genera un círculo vicioso, se convierte a su vez en poder que busca dominar. Villoro señala que en la práctica son pocos quienes han logrado mantener el principio la lucha pacífica y ejemplifica con Gandhi. Enfatiza además un aspecto importante: el contrapoder ejerce una no violencia activa, cuestión que desarrolló Martin Luther King, de quien nos ocuparemos en el siguiente apartado.

2. El pensamiento de Thoreau en Martin Luther King

Martin Luther King comienza a leer a Henry David Thoreau en su época de estudiante, es decir un siglo después de que se publicara la *Desobediencia Civil*, libro que le causa un gran impacto, en particular

¹⁴ Luis Villoro, *El poder y el valor. Fundamentos de la ética política*, México, Fondo de Cultura Económica, 1997, p. 87.

por el concepto de no cooperación con un gobierno inmoral. Sobre su lectura de Thoreau Luther King comenta: “Fascinado con la idea de negarse a cooperar con un sistema diabólico, me convencí de que la no cooperación con el diablo es una obligación moral así como lo es la cooperación con el bien”.¹⁵

El reverendo Luther King traduce el pensamiento de Thoreau en términos de obligaciones cristianas frente a la injusticia racial y económica: “El peor perjuicio que como individuos o como iglesias se puede hacer –dice- es convertirse en los sostenedores del status quo”¹⁶. Interesado en la relación entre la Iglesia y el Estado, sostiene que los cristianos deben servir a dios antes que al gobierno y bajo esa premisa desarrolla su movimiento. Curiosa reinterpretación de Thoreau quien siempre es tan crítico del cristianismo y para quien el individuo debe seguir su propia ruta, por lo tanto su razón de ser no es servir al Estado pero tampoco a la Iglesia.

Pero Luther King no coincide con el individualismo de Thoreau ni con el anarquismo. En su opinión, el papel del Estado es imprescindible porque se requiere restringir por la fuerza la naturaleza pecadora del

¹⁵ Más tarde, Cuando en Montgomery arrancó la campaña de boicot a la compañía de transporte público por sus reglas discriminatorias hacia los afroamericanos, declaró: “Me convencí de que lo que estábamos preparando hacer en Montgomery estaba relacionado con lo dicho por Thoreau. Simplemente estábamos diciéndole a la comunidad blanca: “No podemos cooperar por más tiempo con un sistema diabólico. Desde entonces concebí nuestro movimiento como un acto masivo de no cooperación” (Lewis V. Baldwin et al. *The legacy of Martin Luther King, Jr. The boundaries of Law, politics, and religion*. Indiana, University of Notre Dame Press, Indiana, 2002, p. 78 y 82).

¹⁶ Lewis V. Baldwin *et al.*, *op. cit.*, p. 79.

ser humano. Se opone también al comunismo por considerar que se pasa al otro extremo donde el hombre solo vive para servir al Estado. Para Luther King la mejor forma de gobierno es la democracia, que nunca será perfecta así como no hay sociedades perfectas ni individuos perfectos.¹⁷

Cuando en 1958 es arrestado por causar disturbios y alterar la paz pública, se niega a pagar una multa por un delito que según su conciencia no ha cometido, y además por la brutal violencia policiaca desatada en contra de los manifestantes. El paralelismo con la actuación de Thoreau es increíble y en esta ocasión demuestra su eficacia ya que la determinación de Luther King causa sensación y lo liberan casi de inmediato porque el propio jefe de la policía local, molesto por la situación, decide pagar la multa.

Su premisa es desobedecer pero siempre mostrándose dispuesto a aceptar la penalidad que por tal motivo se le infringe. Para él, esa actitud separa a los individuos que se declaran en resistencia civil de los anarquistas o los "quebranta-leyes". Se trata de luchar contra leyes injustas impuestas por el gobierno pero aceptando a la vez la

¹⁷ En este sentido Luther King es igual de pragmático que Thoreau y se pronuncia por el tipo de gobierno funcional que considera mejor. A este respecto, cabe mencionar la el pronunciamiento de Václab Havel por cambiar en forma radical la actiud del hombre hacia el mundo: "debemos abandonar la arrogante creencia de que el mundo es un acertijo a ser resuelto, una máquina cuyo manual de uso está a la espera de ser descubierto, un cuerpo de información a ser incorporado a una computadora, con la esperanza de que tarde o temprano ésta va a escupir una solución universal" (Václab Havel, citado en Jorge Sánchez Azcona, *op. cit.*, p. XV)

autoridad del Estado. Ambrosio Velasco Gómez subraya lo fundamental que resulta este punto:

No se confunda este ejercicio de resistencia con rebeldía ante las leyes, pues el ciudadano que decida desobedecer tiene que estar dispuesto a sufrir el castigo o la pena que corresponde jurídicamente. Al cumplir con la obligación moral de desacatar las leyes cuando hay objeciones de conciencia, se pone en evidencia la ineficiencia del poder injusto, el cual, a pesar de que puede recurrir a la coerción y a la violencia, no logra imponer una determinada forma de comportamiento sobre la persona, con que ésta mantiene su libertad interna y su autonomía.¹⁸

En cierta medida es una forma de ejercer el poder civil vigilando el funcionamiento del Estado y corrigiéndolo cuando se aparta del camino del bien. Paradójicamente son ciudadanos que sirven al Estado, al resistirse al gobierno con la intención de mejorarlo, como apunta Thoreau.

Durante la campaña antirracista que lidera en los años cincuentas y sesentas, Luther King también hace hincapié en la idea thoroviana sobre la efectividad que puede tener una minoría creativa. Se trata de desobedecer abiertamente, a la luz pública, de manera desafiante y no en forma subterránea, con el objetivo de visibilizar el problema.

Al igual que Gandhi, Luther King se centra en la lucha pacífica, con lo que logra un gran impacto en la opinión pública. En lugar de responder a la violencia, la brutalidad y el odio racial con más violencia, la estrategia es invertir los valores y responder con amor. Se trata de

¹⁸ Ambrosio Velasco Gómez, *op. cit.*, p. 10.

romper la dinámica esperada y el círculo de la violencia; de contraponer la dignidad y la conciencia a las injusticias, mediante actos de resistencia civil. Para Luther King, la transformación de la sociedad se logra creando una tensión imposible de eludir: "Una acción directa no violenta busca crear tal crisis y establecer tal tensión creativa que la comunidad que se ha negado constantemente a negociar se ve forzada a confrontar el problema. Busca dramatizar el asunto de tal manera de que ya no pueda ser ignorado."¹⁹

Es un poder simbólico que por su fuerza moral se enfrenta con éxito a la maquinaria del sistema. Una fuerza de contraposiciones, hechas evidentes en actos dramatizados y creativos. Cantos, música, rituales de la cultura afroamericana son trasladados a las calles y traducidos en acciones a favor de la libertad, incluyendo los *sit-ins* de los sesenta. Más que el esgrimir argumentos legales o religiosos, Luther King encuentra en las demostraciones callejeras fundamentadas en el amor la mejor arma de resistencia civil. La prensa y la televisión no puede dejar de captar el contraste entre manifestantes pacíficos, cantando y rezando en las calles y la brutal respuesta policiaca. En esta idea de dramatizar y de apoyarse en la cultura popular afroamericana para protestar, Luther King aporta un ingrediente interesante a la desobediencia civil de Thoreau y de Gandhi. Éstos últimos también son

¹⁹ Lewis V. Baldwin et al, *op. cit.*, p. 195.

concientes de que, para surtir efecto, su acto de resistencia debe provocar una crisis, crear escándalo y así tener resonancia en la opinión pública y visibilizar el motivo de su lucha. Pero tal vez Luther King es un mejor maestro de la dramatización.

Luther King desenmascara la relación entre representación y poder, entre arte y poder, y usa ese instrumento para su beneficio.²⁰ El propio sistema se vale de rituales para exhibir y desplegar su poder (basta con analizar el poder judicial representado por los edificios suntuosos y magnánimos que son sedes de los tribunales, el atuendo de los jueces, etc.). Se podría decir que el líder afroamericano entendió esos mecanismos de la microfísica del poder que Foucault estudia a profundidad. Por ejemplo, Foucault desmenuza la forma en que los espacios arquitectónicos son vueltos funcionales y jerárquicos a fin de ejercer el poder: las celdas, las fábricas, las escuelas:

Son unos espacios que establecen la fijación y permiten la circulación; recortan segmentos individuales e instauran relaciones operatorias; marcan lugares e indican valores; garantizan la obediencia de los individuos pero también una mejor economía del tiempo y de los gestos. Son espacios mixtos: reales, ya que rigen la disposición de los pabellones, de salas, de mobiliarios; pero ideales, ya que se proyectan sobre la ordenación de las caracterizaciones, de las estimaciones, de las jerarquías.²¹

En cambio, Thoreau se limita a concebir las grandes obras arquitectónicas en términos de vanidad y deseos de perpetuarse pero

²⁰ De hecho, muchos movimientos sociales han rescatado las manifestaciones artísticas callejeras como recurso de protesta.

²¹ Michel Foucault, *op. cit.*, p. 151.

no como una estrategia de poder.²² Le parecen un lujo innecesario realizado a un costo altísimo. Desde una óptica muy peculiar, cuestiona estas obras artísticas por estar fundamentadas en la explotación, ser devoradoras de vida humana: “Respecto a las pirámides nada es tan maravilloso como el hecho de que hubiera tantos hombres lo bastante degradados para derrochar sus vidas construyendo la tumba de algún tonto ambicioso, al que habría sido más sensato y más viril ahogar en el Nilo.”²³

Aquí hemos hecho énfasis en la influencia de Thoreau en Gandhi y Luther King por su nexo con su teoría de la desobediencia civil, pero, obviamente, hay muchos otros activistas y pensadores que se inspiraron en el filósofo estadounidense.²⁴ A continuación nos detendremos en rescatar algunos aspectos de su relación con los llamados “socialistas utópicos”, quienes están ligados a ciertos conceptos desarrollados por Thoreau, sobre todo en *Walden*. Ellos no optaron por la desobediencia civil, en lugar de intentar transformar el gobierno mediante este recurso, decidieron actuar totalmente al margen de las reglas de lo que en aquella época se denominaba la “civilización” y plantear otras alternativas de funcionamiento social

²² El móvil principal -señala Thoreau- es la vanidad, es la “loca obsesión de perpetuar la memoria dejando mucha piedra tallada”. (W, p. 59-60).

²³ W, p. 60.

²⁴ Entre los pensadores influenciados por Thoreau se encuentran algunos anarquistas rusos y miembros de la resistencia danesa en la Segunda Guerra Mundial (Robert Gross, *op. cit.*, p.19).

(muy distintas y originales) centradas en el autogobierno y la creación de comunidades.

3. Los socialistas utópicos

Es notable la mutua influencia entre Thoreau y los “socialistas utópicos” que se establecieron en Estados Unidos, entre ellos Charles Fourier, Robert Owen y algunos de sus discípulos.²⁵ Aunque mantenían concepciones filosóficas distintas, tuvieron a la vez importantes puntos de encuentro. Con una intención quizás contraria a la de Thoreau estos filósofos establecieron en Estados Unidos comunidades donde se experimentaron formas de estructurar la sociedad, ajenas al mundo mercantilista.²⁶

Algunos de los socialistas europeos concibieron al Nuevo Mundo como un lugar ideal para dar vida a sus proyectos: lo veían como una tierra virgen (tanto espacialmente, por existir la posibilidad de adquirir y colonizar grandes extensiones de tierras, como por no estar contaminada por una larga tradición como en el Viejo Mundo) que se prestaba para la realización de utopías.²⁷ En cierta medida, Thoreau también concibe a América como un lugar fértil para la libertad y para crear un nuevo hombre que no repita ni responda al tipo de sociedad y

²⁵ Fue Marx quien calificó de “utópicos” a estos socialistas –denominación que se les quedó asignada a lo largo de la historia- para diferenciarlos de aquellos a los que concebía como científicos, dialécticos y materialistas. En Inglaterra se les denominó *World-makers* o *World-menders*. Véase Mattelart, *op. cit.*, p. 165 y Dominique Desanti, *op. cit.*, p. 6.

²⁶ Entre 1840 y 1850, en Estados Unidos aparecieron unos 40 ensayos sobre este tipo de comunidades fourieristas. Véase Dominique Desanti. *Los socialistas utópicos*. Barcelona, Editorial anagrama, 1973, p. 205.

²⁷ Entre ellos se halla Charles Fourier que ve en Estados Unidos la tierra prometida para realizar su proyecto y que encuentra una respuesta a poner en práctica su teoría por parte de Albert Brisbane y Víctor Considérant; y según una lógica similar actuará Owen, cfr. Mattelart, *op cit*, p. 174.

de pensamiento europeo. Aborrece a los migrantes que se instalan en su país con la idea promisorio de mejorar su calidad de vida, con la intención de “progresar” siguiendo los mismos preceptos que tenían en su lugar de origen, es decir, consiguiendo tierras, café, té, carne y otros bienes materiales: “La única América verdadera –dice en *Walden*- es el país donde uno tiene libertad para llevar el género de vida que le permita pasarse sin todo eso”²⁸

Como compete a todo proyecto utópico, los socialistas utópicos que se establecieron en Estados Unidos compartían una aspiración común: crear una sociedad igualitaria donde prevalezca la cooperación en vez de la competencia y se establezca una organización laboral sin fines de lucro ni jerarquías. Romper con las clases sociales y la estructura familiar son unos de sus ejes pero como veremos también existen diferentes concepciones entre ellos.

El proyecto de Fourier, denominado *Armonía*, está estructurado a partir de su teoría de las pasiones opuestas a la idea de “civilización” que implica justamente dominarlas. Para él, la felicidad consiste en satisfacer las pasiones a las cuales divide en categorías: las que están ligadas con los sentidos (el gusto, el tacto, la vista, el oído y el olfato), las afectivas (la amistad, el amor, la ambición y el sentido maternal) y otras que denomina distributivas (la necesidad constante de cambio, la

²⁸ W, p. 199.

libertad y otra que une el entusiasmo con la fogosidad y la incitación). A partir de esta teoría organiza su idea de los "falansterios", pequeñas células sociales que, según él, tenderían a multiplicarse. Se trata de poner en común los capitales, los talentos y el trabajo de todos los pobladores, así como de organizar la vida social y productiva a partir de las pasiones. "Fourier concibe el desarrollo del individuo, de sus necesidades, de sus cualidades, de sus pasiones por medio de los trabajos alternantes y de una libertad ilimitada aunque ordenada en todos sus impulsos".²⁹ El filósofo francés pensaba que relacionando el trabajo con lo lúdico y con las pasiones personales se incrementaría notablemente la productividad.³⁰

A decir de Emerson, fue el fourierista Albert Brisbane quien introdujo a los trascendentalistas al mundo teórico de los socialistas utópicos.³¹ En Nueva York, impulsó la *North American Phalanx* en la cual logró congregarse a un buen número de personas, entre integrantes de la comunidad y accionistas que apoyaban el proyecto desde afuera. Posteriormente creó junto con otro discípulo de Fourier, Victor Considérant, la colonia *Reunión* en Texas. Pero quizá por la cercanía geográfica, los trascendentalistas terminaron estableciendo una mayor relación con la comunidad *Brook Farm* creada por George Ripley

²⁹ Dominique Desanti, *op. cit.*, pp. 13-14.

³⁰ Señala Mattelart: "profeta insólito del deseo, Fourier se anticipa a Freud al erigir la atracción apasionada en la ley del funcionamiento colectivo" (Mattelart, *op. cit.*, p. 168).

³¹ Ralph Waldo Emerson. "Lectures and biographical sketches" (1884) reproducido en *The Complete Works of Ralph Waldo Emerson*, Vol. X, www.rwe.org.com.

en West Roxbury, Massachussets. Sus principios básicos eran romper con la estructura productiva mercantilista donde los oficios y los roles sociales son estáticos, así como romper con la estructura de la familia que sustenta ese orden. En *Brook Farm* se promueve la sabiduría y el arte mediante enseñanzas comunitarias, se fomenta la cooperación y se rechaza la acumulación de bienes. La experiencia duró siete años, sin embargo, la comunidad se desintegró después de un incendio en 1847. A su vez un amigo de Thoreau, Bronson Alcott, creó la comunidad *Fruitlands* siguiendo un eje principal: *ser más que tener*. Pero el experimento duró tan sólo un año ante la carencia de conocimientos agrícolas de sus habitantes.

Por otra parte, el socialista inglés Robert Owen, con una concepción totalmente ajena a la teoría de las pasiones y el amor libre fourierista, buscó crear comunidades de obreros con propiedades y educación comunitarias. En Indiana estableció *Nueva Armonía* que en un principio funcionó bien pero luego fue derrumbándose a costa de una buena parte de su fortuna. Se vio forzado a regresar a Inglaterra donde cambió de giro y se dedicó al sindicalismo y a crear empresas autogestivas. Aunque los industriales unidos al gobierno británico se encargaron de reprimir y hacer fracasar sus empresas, Owen dejó sembrada la posibilidad de las cooperativas.³²

³² Dominique Desanti, *op. cit.*, pp. 33-34.

La inexperiencia financiera, el reparto inequitativo de la autoridad, la desigual división de las tareas así como la difícil delimitación entre lo público y lo privado fueron algunos de los problemas que enfrentaron estas comunidades y que finalmente las acabarían minando. Otra causa que determinó su debilitamiento fue la Guerra de Secesión desatada en Estados Unidos. Mattelart aduce como otro motivo por el cual las comunidades no alcanzaron una vida más larga el que el espíritu comunitario de los socialistas europeos entraba en contradicción con el marcado individualismo de los trascendentalistas.³³ Emerson consideraba que Fourier “tenía el defecto de pensar que el hombre es una cosa plástica, algo que se puede poner al derecho o al revés, que se puede hacer madurar o reverdecer, que se puede modelar, pulir, transformar en sólido, líquido o gas, todo según la voluntad del líder”.³⁴ El error de Fourier –dice Emerson- es dejar de lado algo fundamental llamado vida y creer que el orden inherente a la estructura de su proyecto *Armonía* se puede imponer.³⁵ En su anhelo de crear una sociedad perfecta, el pensamiento utópico acaba ciertamente por tener rasgos autoritarios siguiendo un modelo diseñado por una razón totalizadora. Además en el caso de los fourieristas, su espíritu a favor de una sexualidad abierta y su discurso en contra del matrimonio se contraponía al puritanismo

³³ Mattelart, *op. cit.*, p.177.

³⁴ Mattelart, *op. cit.*, pp. 177 y 178.

³⁵ Emerson, *op. cit.*, s/p.

reinante en Estados Unidos, del cual Emerson y al parecer también Thoreau no eran ajenos.

Sin embargo, en cierta forma, las ideas de los socialistas utópicos y los trascendentalistas se entrelazan: el respeto a la naturaleza, la crítica al consumismo, el rechazo a la esclavitud y a la violencia son algunos de los puntos que los acercan. Emerson valora que los socialistas utópicos mostraban una entrega absoluta a su proyecto, una auténtica vocación por mejorar las condiciones de vida de sus semejantes. Al igual los trascendentalistas, -dice Emerson- los socialistas utópicos consideraban que el camino elegido por la civilización conllevaba mucha desigualdad y superficialidad. En su opinión, no eran los creadores que querían ser, pero sí los profetas de la verdadera situación de la sociedad. En ese sentido se puede destacar el desarrollo del "progreso" en una sociedad concentrada en el consumismo y, por el lado inverso, el desarrollo ulterior de las cooperativas. Si bien Emerson lanza fuertes críticas a los socialistas utópicos al mismo tiempo relata experiencias que considera positivas de la comunidad *Brook Farm*: no había una autoridad -dice- y cada quien era libre de actuar según su propio criterio; se fomentaba la sabiduría; existía variedad, intercambio de ideas y armonía.

Al decir de Emerson, Thoreau admiraba a los fourieristas por su sentido ético y por su dedicación absoluta al bienestar de los otros. En

su opinión la oposición a la propiedad privada de los socialistas utópicos coincidía con la doctrina de Thoreau, consistente en vivir lo más sencillamente posible y en contacto con la naturaleza.

Aunque simultáneamente, Emerson asevera que Thoreau en sí mismo era una respuesta práctica, casi una refutación a las teorías de los socialistas; que no necesitaba un falansterio, ni un gobierno, ni una sociedad y vivía hora por hora como los pájaros o los ángeles.³⁶

Sin duda el radical individualismo de Thoreau contrasta con el deseo de proyectos comunitarios pero, paradójicamente, su teoría de la desobediencia civil tuvo, en la práctica, una gran eficacia en movimientos masivos. Tal vez su proyecto de autosuficiencia no esté tan peleado con la concepción de comunidades autogestivas que se manejen según el principio del desarrollo sustentable.³⁷

Curiosamente, Thoreau realizó dos proyectos paralelos y simultáneos que parecían irreconciliables: por un lado vive en Walden

³⁶ Emerson, *op. cit.*, s/p. Desafortunadamente no se encontró un texto de Thoreau que haga referencia directa a los socialistas utópicos.

³⁷ Un verdadero desarrollo sustentable requiere un cambio de conciencia y de relación con la naturaleza. Esto implica vernos como seres vivos dentro de la naturaleza y no pensarla como algo que existe en un parque natural, un adorno en nuestras vidas, algo exterior del que podemos hacer uso. Como señala Susan George: “Nosotros mismos vamos hacia el precipicio porque, si destruimos demasiadas especies, nos destruimos nosotros mismos. No podemos existir sin el resto de la vida” (Carlos Estévez et al, *Voces contra la globalización*, Barcelona, Crítica, 2008). Lo que nos liga a la naturaleza es nuestra condición más primaria: el hecho de estar vivos y eso es lo que expresa Thoreau. Se ha tratado de “normalizar” o neutralizar, al movimiento ecológico y reinterpretarlo en términos “políticamente correctos” como táctica para integrar esta búsqueda del desarrollo sustentable a las reglas del llamado “progreso”. No es cuestión de crear nuevas tecnologías para minimizar el impacto del desarrollo, la cuestión es romper con esta lógica de la “civilización”. Como señala Beatriz Santamarina, “La visión hegemónica, con una particular racionalidad político-hegemónica, transforma la naturaleza en bien y en mercancía que se convierte en objeto de disputa bajo la lógica de la producción, la dominación y el beneficio. Los espacios declarados naturales se yerguen en expresión e ironía de una práctica de poder que intenta reducir lo irreductible: la vida como mercancía.” (Beatriz Santamarina Campos, *Ecología y poder*, Madrid, Catarata, 2006).

alejado de la sociedad y por el otro se declara en desobediencia civil lo que presupone formar parte de la sociedad. Queda abierta la interrogante de cuál es el mejor camino para transformar una sociedad: ¿es más viable la desobediencia civil y tratar de tener ingerencia en un gobierno respetando a final de cuentas su existencia, o es mejor partir de "células sociales" como decía Fourier, de pequeñas comunidades autónomas que se alejan de los dictados sociales impuestos por una forma determinada de organización social? ¿Es mejor estrategia actuar al margen de la "civilización" o hay que cambiarla desde adentro como señalaba Luther King?

Si bien fracasaron estas comunidades utópicas, en cambio iniciaron experiencias que permitieron el desarrollo de cooperativas, de la educación pública, de la psicología social de grupo, de la emancipación de la mujer, entre otros muchos aspectos dignos de considerarse.

Este camino forjado por los socialistas utópicos, aunado a la influencia de Thoreau, llega hasta el movimiento Hippie de los años 60 y 70 del siglo XX también interesado en las comunas, en el respeto a la naturaleza, en la búsqueda interior, en vivir con lo mínimo necesario y en la convicción de un camino pacífico. En los sesentas era frecuente ver carteles con el retrato de Thoreau mezclado con otras imágenes

consagradas por los hippies. También el movimiento ecologista actual tiene a Thoreau como su principal precursor.

4. Thoreau profético

Frente a la posición de Thoreau de rechazó del llamado progreso y civilización, ¿a dónde hemos llegado? ¿A un mundo espiritual conectado a la naturaleza o a un mundo globalizado, donde el sistema del dinero sigue triunfando? Lo cierto es que hay nuevas formas de esclavitud y nos estamos acabando al planeta. ¿En cuánto se cotiza la vida de un hombre, se pregunta Thoreau en el siglo XIX? ¿En cuánto dos siglos después? ¿Somos sólo víctimas o podemos hacer algo al respecto? ¿Nos hemos cuestionado nuestro valor como seres humanos o tan solo pretendemos sobrevivir? ¿Seguiremos cuestionando si el propio gobierno acabará por su infuncionalidad destruyéndonos mientras seguimos las reglas, o haremos algo para salvar el planeta? ¿Acallamos nuestra conciencia por miedo y por conveniencia o, al contrario, nos volvemos thoreauvianos y actuamos de forma congruente con nuestra ética? ¿Qué pretende el filósofo de nuestros días?

Thoreau se quedaría atónito si viera el equipaje que carga a costas una parte de la humanidad en el siglo XXI: computadoras, automóviles, televisiones, *Ipods*, celulares, lavadoras, horno de microondas... la lista es interminable. Y todo lo que implica financieramente: el comprar esos "bienes" más los costos en servicios

que genera (luz, internet, gas, teléfono, etc.) y, por ende, todas las horas de trabajo, o “la cantidad de vida” en términos de Thoreau, que un hombre necesita gastar (desperdiciar) para poder “estar dentro de la civilización”. Mientras tanto un sector importante del planeta ni siquiera tiene acceso a estos servicios y, lejos de sentirse libres, esta condición de carencia los lleva a estar excluidos de la sociedad. ¿Acaso Thoreau podía visualizar el impacto y el crecimiento que tendría este rumbo que decidió seguir la humanidad hasta llegar al consumismo actual? Sin duda su pensamiento es profético: “Es evidente que muchos llevan una vida mezquina y servil, apurados económicamente, tratando de emprender algún negocio y luchando por salir de deudas [...] enfermándose a fuerza de querer guardar algo “para un día de enfermedad”³⁸

En la actualidad, seguimos viviendo esta paradoja, el creciente estrés laboral se traduce en enfermedades crónicas y psicológicas (más gastos a cuentas, diría Thoreau). Las ventas exorbitantes de bebidas energéticas o de antidepresivos demuestran cómo el trabajo significa cada vez mayor desgaste físico y tiempo utilizado (a un ritmo a veces frenético).³⁹

Tal como lo subraya Thoreau, la lógica de la necesidad conlleva la insatisfacción continua y se vive en un perpetuo futurismo. El

³⁸ W, p. 12.

³⁹ En 1990 la venta del antidepresivo *Prozac* alcanzó los 125 millones de dólares, cifra que siguió creciendo en los años subsiguientes a un ritmo vertiginoso, para 2002 llega a los 12 000 millones de dólares. (Kenneth J. Gergen, *Construir la realidad*, Barcelona, Paidós, 2006, p. 165).

Internet puede ser un buen ejemplo de cómo un recurso se vuelve necesario hasta llegar incluso a la adicción, cuando antes era incluso impensable su existencia. Y en esta carrera consumista el individuo se olvida de su ser, de su conciencia, de la importancia de vivir en el aquí y ahora.

Según la Organización Internacional del Trabajo (OIT) la jornada laboral se extiende más horas. El estudio apunta que el 22 % de la población económicamente activa está sometida a jornadas excesivas (cifra conservadora porque sólo toma en cuenta los trabajos formales). La esperanza que se vendió a la población de que la revolución industrial y la utilización de maquinaria conllevaría un descenso en las horas de trabajo resultó una falacia. Día con día el individuo es menos dueño de su tiempo. El especialista en asuntos laborales, Ángel Luis Lara, asevera: "El tiempo no pertenece a los seres humanos concretos y formalmente libres, sino al proceso integrado de trabajo, al que estamos permanentemente conectados con terminales como el teléfono celular, por ejemplo".⁴⁰ Franco Berardi, en su libro *La fábrica de la infelicidad*, dedicado a estudiar el desarrollo de las empresas virtuales, coincide también en señalar que el individuo tiene menos tiempo libre:

No tenemos ya tiempo para el amor, la ternura, la naturaleza, el placer y la compasión. Nuestra atención está cada vez más asediada y

⁴⁰ Ángel Luis Lara, "Curioso juego el trabajo", *La Jornada*, 1 julio 2007, p. 40.

por tanto la dedicamos solamente a la carrera, a la competencia, a la decisión económica. Y, en todo caso, nuestro tiempo no puede seguir la loca velocidad de la máquina digital hipercompleja. Los seres humanos tienden a convertirse en despiadados ejecutores de decisiones tomadas sin atención.⁴¹

Del mismo modo se retrocede en cuanto a los derechos y las prestaciones de los trabajadores y los métodos, como la subcontratación, generan inestabilidad laboral.

Gracias a la transferencia instantánea de la información, el capital puede desplazarse de una parte a otra del planeta sin tener que respetar leyes, normas o contratos de ningún tipo. Esto le ha permitido sacar partido del trabajo de millones de personas que carecen de protección sindical y de tradición democrática y obrera. Se calcula, por ejemplo, que hay veinticinco millones de niños trabajando en el mundo en el ciclo industrial sometido a las empresas de Occidente. La esclavitud ha reaparecido como forma decisiva del proceso de trabajo global.⁴²

Este mundo globalizado ha llevado también a una exacerbación del individualismo, pero con características muy ajenas al planteamiento thoreauviano. Cuando el filósofo estadounidense defiende al individuo, no habla de un ser egoísta, competitivo, centrado en la obtención de sus "necesidades" sino, todo lo contrario, defiende a un hombre desprendido de las convenciones sociales, conectado con la naturaleza y el momento presente, dedicado a la búsqueda de la verdad. No un individuo consumista sino un individuo que "¡simplifica!", que sigue la regla de "menos es más" a nivel personal, en función de la naturaleza y en términos políticos.

⁴¹ Franco Berardi, *La fábrica de la infelicidad*, Madrid, Traficantes de sueños, 2003, p. 15.

⁴² Franco Berardi, *op. cit.*, p. 131.

Pero, con todo, cuesta trabajo definir al individuo o al sujeto actual ante los cambios acelerados que presenta el siglo XXI. Las enormes y constantes migraciones en todo el planeta, la independencia de naciones colonizadas que reclaman su lugar en un mundo donde ya existen más de 100 nuevos países, etnias que exigen el derecho a su cultura, el fin de la guerra fría, el imperio de transnacionales, la revolución electrónica y de los medios de comunicación: todos estos factores, y otros más, llevan a que muchos individuos se sientan contrariados a la hora de definir su identidad, su pertenencia a una sociedad y a una cultura. Para Alain Touraine, el individualismo contemporáneo “refleja la fragilidad de un yo constantemente modificado por los estímulos que se ejercen sobre él y le influyen”. El yo se ve amenazado en su independencia y libertad ante las nuevas reglas de producción y el bombardeo de mensajes en un mundo globalizado marcado por la comunicación y el consumismo. Touraine decide entonces retomar la categoría de *sujeto* que define como “la voluntad del individuo de ser el actor de su propia existencia”.⁴³ Quizás esta concepción se acerca más a la noción que tiene Thoreau sobre el desarrollo personal y un yo que busca defender su originalidad, su carácter irrepetible, su ética personal.

⁴³ Alain Touraine, *Un nuevo paradigma para comprender el mundo de hoy*. Barcelona, Paidós, 2005, p. 258.

Es ese individuo o sujeto que con convicción y sin ataduras puede proponer un cambio y posibilitar repercusiones sociales como las de Gandhi. Claro que Thoreau no aspiraba a ser líder social, postura que es a la vez valiente porque no tiene quién lo apoye (un grupo, un sindicato, un movimiento). No piensa: “me van a encarcelar y surgirán protestas que permitirán mi liberación”. De modo que de su radical individualismo surge su fuerza. Su postura lo lleva a actuar en lo político como un simple ciudadano, no como miembro de un partido, un sindicato u otro tipo de asociación, característica que se puede ligar con lo que actualmente se denomina la “sociedad civil”. En *Desobediencia civil* Thoreau motiva a sus compatriotas a creer en la fuerza que puede tener cada individuo como ciudadano, los exhorta a confiar en sí mismos. En México, se dice que el sismo de 1985 en la Ciudad de México fue lo que “despertó esta conciencia” (para ponerlo en términos Thoreauvianos) que llevó al “nacimiento de la sociedad civil” como actor político. Monsiváis así lo expone:

El 19, y en respuesta ante las víctimas, la ciudad de México conoció una toma de poderes, de las más nobles de su historia, que trascendió con mucho los límites de la mera solidaridad, fue la conversión de un pueblo en gobierno y del desorden oficial en orden civil. Democracia puede ser también, la importancia súbita de cada persona.⁴⁴

Lo que Monsiváis subraya es que al desobedecer las instrucciones del gobierno los ciudadanos lo que hicieron fue poner orden. La

⁴⁴ Carlos Monsiváis, *Los días del terremoto*. México, Cuadernos del militante PRD-DF, 2001, p. 7.

desobediencia en este caso particular no genera caos, al contrario se actúa para remediar el desorden e incumplimiento del Estado.

Thoreau sin duda también sigue vigente en la postura que asume frente al Otro, en su deseo de conocer lo diferente, su respeto y su defensa de los excluidos, tema que remite al debate actual sobre la multiculturalidad. Las palabras de Giovanni Sartori son un ejemplo de esto:

La autocracia, los despotismos, las viejas y nuevas dictaduras, hacen al mundo de un solo color; la democracia es un mundo multicolor. Obsérvese: no la democracia antigua que fue también monolítica. Es la liberal-democracia la que viene estructurada sobre la diversidad. Somos nosotros y no los griegos los que descubrimos cómo construir un orden público a través de lo múltiple y de las diferencias.⁴⁵

Sin duda se ha avanzado en este rubro a pesar de innumerables dificultades y conflictos, existe por lo menos el reconocimiento de una realidad multicultural, aunque persista la ambición de imponer un modelo hegemónico. Las circunstancias actuales conducen a la creación de corrientes filosóficas que enfatizan el reconocimiento de la diversidad; en respuesta a un modelo de razón occidental con

⁴⁵ Giovanni Sartori, *op. cit.*, p. 148. También Alain Touraine destaca la importancia de ese tema en la actualidad: “la democracia no es sólo un conjunto de instituciones por indispensables que sean; es ante todo una reivindicación y una esperanza. En el pasado la democracia luchó primero por la libertad política, luego por la justicia social, ¿cuál es hoy su lucha? Este libro propone una respuesta: la razón de ser de la democracia es el reconocimiento del otro”. Véase Alain Touraine, *¿Qué es la democracia?*, México, Fondo de Cultura Económica, 2006, p. 112.

pretensiones universalista y absolutista, se abre camino la reivindicación de las diferencias, de la pluralidad cultural y racional.⁴⁶ Aunque con sus matices, y atendiendo a consideraciones propias de su momento histórico, en Thoreau ya opera el cuestionamiento sobre el carácter universal de la civilización (el paradigma occidental); de aquí que se pregunte si es mejor vivir en un palacio o en un *wigam* al estilo indio; que ponga su interés en el pensamiento hindú en lugar de seguir ciegamente los lineamientos filosóficos de corte europeo, o que proponga que “América” busque una identidad propia en lugar de replicar la estructura social europea. Todo ello quizá sobre la base de poner en entredicho la educación y todo aquello que se entiende por conocimiento.

Sin lugar a dudas, ante la dinámica de relación excluyente y dominadora que sigue prevaleciendo en la actualidad, también se tiene una conciencia cada vez mayor de la necesidad de crear una convivencia pluricultural. Ya no se trata de la dicotomía tajante que prevalecía en la época de Thoreau entre dos perfiles: el “salvaje” y el “civilizado”. Así como el sujeto se diluye o bien se cuestiona sobre su identidad, el *otro* también comienza a tener características diferentes

⁴⁶ Cfr. Luis Villoro, *op. cit.*, p. 185-186. Como indican Villoro y Kapuscinski en realidad siempre ha existido esa enorme diversidad cultural, lo que ha cambiado es tanto su posicionamiento y su visibilidad cada vez más evidente en la globalización como un cuestionamiento de los valores occidentales pretendidamente “universales”.

(incluso cabe preguntarse, al concebir esta diferenciación, quién es el yo y quien el otro):

El hombre que encontramos y conocemos hoy en las grandes ciudades ya es otro Otro, un producto difícil de definir, de la híbrida cultura urbana, descendiente de mundos diversos y contradictorios, un ser amalgamado, de formas y rasgos imprecisos, fluctuantes.⁴⁷

De lo antes dicho se puede derivar el que, actualmente, el incremento de los medios de comunicación en la globalización no se traduzca, paradójicamente en un mejor diálogo entre los hombres: “Cuanto más convive el hombre con los medios –dice Kapuscinski- más se queja de su extravío y de su soledad.”⁴⁸ Más allá de las diferencias que existen entre el “yo” y el “otro” vistas a través de los cambios históricos, resulta que todo puede ser más sencillo: “¡Simplifica!” -nos exhorta Thoreau. El diálogo con los otros, con la naturaleza, con uno mismo, quizá pueda traducirse en algo más simple y válido para todos los tiempos: escuchar, estar atento, estar en el aquí y el ahora.

Quizá los hombres jamás se comuniquen entre sí los hechos más asombrosos y los más reales. La verdadera cosecha de mi vida cotidiana es algo tan intangible e indescriptible como los matices de la aurora o del crepúsculo vespertino. Es como captar un poco de polvo de estrellas, o un segmento de arcoiris.⁴⁹

Para tener un diálogo con el otro, básicamente habrá que tener la disposición para escucharlo, esto parece tan ordinario que la mayor parte de las veces lo olvidamos. Y para escuchar, lo primero que

⁴⁷ Ryszard Kapuscinski, *op. cit.*, p .53.

⁴⁸ Ryszard Kapuscinski, *op. cit.*, p. 85.

⁴⁹ W, p. 208-209.

requerimos es abrir la mente y darnos cuenta de que se puede pensar a partir de una cosmovisión distinta a la nuestra, de valores éticos y culturales diferentes e igualmente válidos.

Lo que el multiculturalismo implica justamente es el cuestionamiento de los valores occidentales concebidos como únicos e universales.

El multiculturalismo es [...] la expresión de una postura ética, política y jurídica nacida del despertar de una ilusión: el sueño del pensamiento occidental moderno que creyó que su concepción de la razón y del bien era la única válida y que podía imponerla al resto del mundo.⁵⁰

El buscar el diálogo sustentado en un reconocimiento recíproco y en el respeto de las diferencias (en lugar de encarar al otro a través de la imposición y la violencia) es una premisa del pensamiento thoreauviano. Su exhortación al diálogo no pierde actualidad frente al problema de la exclusión y de las imposiciones de una cultura sobre otras.

Al plantear las motivaciones de su desobediencia civil, Thoreau apunta sus armas ante los problemas del funcionamiento de las democracias, los que siguen siendo álgidos. Estos son: la necesidad de limitar el poder ejecutivo, legislativo y judicial; la relación entre ciudadanos y gobierno y la democracia participativa; los derechos económicos de los migrantes y las etnias que originan la concepción

⁵⁰ Véase Luis Villoro, *Los retos de la sociedad por venir*, México, Fondo de Cultura Económica, 2007, p. 200. Villoro señala algunos principios del multiculturalismo, a saber: el derecho de cada individuo a mantener su identidad cultural (por lo tanto el derecho a las diferencias); el reconocimiento recíproco entre las culturas (lo que implica un diálogo en vez de una dominación de una sobre la(s) otra(s)); la existencia de estados nacionales plurales en donde la unidad se logre mediante la colaboración y el respeto de la autonomía de las etnias.

sobre la multiculturalidad; o el desfase entre legalidad y legitimidad. Más allá de los debates teóricos que estas preocupaciones han provocado, cabe destacar que también están latentes entre los ciudadanos.⁵¹ La propia estabilidad de un gobierno implica que existan mecanismos de consulta ciudadana. Si no existe un diálogo entre ciudadanía y gobierno, y si no se busca conciliar los intereses de la comunidad, se puede producir una rebelión.⁵² En otros términos, la mejor manera de evitar la desobediencia civil, es abriendo canales y negociaciones entre los actores políticos, para que los ciudadanos inconformes logren impulsar cambios para poner fin a las injusticias. En caso contrario y, como apunta Ambrosio Velasco Gómez: “la desobediencia civil es una forma de “empoderamiento” de los ciudadanos que exige a la autoridad legislar de acuerdo con sus

⁵¹ Por ejemplo, en una encuesta levantada en México, el año 2001, al preguntársele a los entrevistados si estaban de acuerdo con que el pueblo puede desobedecer una ley que le parece injusta, el 60 por ciento respondió afirmativamente (ENCUP-2001, Secretaría de Gobernación). En otra encuesta levantada en 2003, 54 por ciento señaló que las leyes se usan en México para defender los intereses de la gente con poder o como pretexto para cometer arbitrariedades y 39 por ciento dijo que para buscar justicia o para defender los intereses de la sociedad. A la pregunta ¿a quién benefician las leyes? 63 por ciento indicó que a unos cuantos y 37 por ciento que a todos. (ENCUP-2003, Secretaría de Gobernación).

⁵² Emiliano Zapata lo expresó así: “El pueblo mexicano pidió, como piden los pueblos cultos, pacíficamente, en la prensa y en la tribuna, el derrocamiento de la dictadura, pero no se le escuchó; se le contestó a balazos, a culatazos y caballazos; y sólo cuando repelió la fuerza con la fuerza, fue cuando se oyeron sus quejas” (Laura Espejel, Alicia Olivera y Salvador Rueda, *Emiliano Zapata. Antología*, México, INERHM, 1988, p.447). Durante el movimiento del 68 se repite este reclamo: “ilusamente creíamos que el gobierno nos iba a dar el diálogo, yo así lo digo, porque así nos decían los granaderos cuando nos daban de culatazos y de macanazos: “¡tengan su diálogo, tengan su diálogo!” Por eso pensamos que debíamos estar preparados para una discusión legal, pero oh, hete aquí que quedó en un monólogo de 16 años de cárcel a los que estoy condenada. (Roberta Avendaño Martínez, dirigente estudiantil presa en la cárcel de mujeres, citado en Elena Poniatowska, *La noche de Tlatelolco*, México, Era, 1993, p.56). Maquiavelo también estaba consciente de este peligro: “Nada contribuye más a la estabilidad y firmeza de una república -dice- como el organizarla de suerte que las opiniones que agitan los ánimos tengan vías legales de manifestación” (Nicolás Maquiavelo, *Sobre la libertad*, México, PRI, 1988, pp. 6-7).

derechos y libertades".⁵³ Es una manera de visibilizar un problema de injusticia y demandar su resolución, sin duda una manera radical, un último recurso. Y como ya lo preveía Thoreau, la fuerza de la desobediencia civil no radica en el número de personas sumados a una causa, sino en la convicción con que se actúa y se lleva a cabo la resistencia. Cabría agregar sobre este punto lo indispensable que resulta buscar un impacto en los medios de comunicación por el fuerte poder que tienen y aún más en nuestros días (Thoreau ya había observado esta fuerza del cuarto poder, pero no desarrolló el tema uniéndolo a su teoría sobre la desobediencia civil). El poder de la televisión en nuestros días lleva a cuestionar el papel del estado, ahora se ha convertido en la vocera de las transnacionales. ¿Qué poder tiene el ciudadano si no tiene una información veraz a partir de la cual tomar decisiones? ¿Cuál es el objetivo de elegir a un poder ejecutivo y legislativo nacional si al fin al cabo no son ellos quienes toman las decisiones macroeconómicas?

Para terminar quisiera insistir en la importancia que tiene la impronta pacifista que es intrínseca a la teoría de la desobediencia civil thoreauviana.⁵⁴ Thoreau es profético al ver en la guerra de Estados Unidos

⁵³ Ambrosio Velasco Gómez, *op. cit.*, p. 11.

⁵⁴ Ambrosio Velasco Gómez señala: "En nuestros días cuando la violencia en su grado extremo de guerra y de terrorismo impera como medio sangriento e ineficaz para resolver conflictos [...] el pensamiento de David Thoreau resulta especialmente relevante, no sólo como una crítica ética al poder político realmente existente, sino también como una propuesta política eficaz y no violenta para resistir al poder injusto." (Ambrosio Velasco Gómez, *op. cit.*, p. 11).

en contra de México, una postura que no sólo causaría grandes daños y muertes en ese momento histórico sino que se prolongaría en una carrera armamentista hasta llegar a la posibilidad de una guerra nuclear que acabe con el planeta. Actualmente Estados Unidos sigue en la misma dinámica con la guerra de Irak. Rechazar la violencia y buscar formas de transformación social que la eviten como propugnaba Gandhi, no es el camino más fácil pero sí el que puede conducir no sólo a cambiar una ley injusta sino a cambiar el círculo vicioso de la dominación. Lo que se requiere es una transformación de la conciencia; si no hay un cambio en la relación que establece el sujeto con su entorno y con los seres que lo rodean, y sólo interpreta el vínculo en términos de dominación y utilidad, se está inmerso en una misma lógica de poder que se repite sin fin. Simplificar, simplificar -como dice Thoreau- esa es la clave para que el sujeto viva libremente, en armonía con la naturaleza y rodeado de paz.

CONCLUSIÓN

La teoría de la desobediencia civil de Thoreau posee un carácter ético, se fundamenta en lo que el filósofo expone en *Walden*: la importancia de ser fiel a sí mismo y centrar la vida en finalidades trascendentales como es el conectarse con la naturaleza, con la existencia en su estado más puro. Thoreau define al hombre verdadero como un ser autónomo y digno, con convicciones y sin ataduras, que se convierte en autor de su existencia. Esta búsqueda de la libertad a nivel individual, de ese hombre autosuficiente al que aspira Thoreau, ocupa un lugar primordial en su filosofía. Pero sucede que a nivel político, esta búsqueda filosófica de la libertad entra en contradicción con el deber ser que implica ser miembro de una sociedad. Es ahí donde se abre al sujeto la disyuntiva entre seguir pasivamente las reglas sociales o ser activo y decidir según sus propios valores, es el espacio de la desobediencia civil. A quienes consideran ineludible esta obligación social, Thoreau les responde que el hombre siempre tiene elección, incluso el no actuar es una elección.

A estos seres obedientes los frena el miedo, el miedo a perder ciertas "necesidades" o comodidades y en última instancia el miedo a encontrarse a sí mismos. Finalmente el Estado tiene el poder que los ciudadanos le ceden así que entre menos poder se le otorgue sobre nuestras vidas, menos poder tendrá. En su estudio de la doctrina del

shock, Naomi Klein demuestra el buen negocio que es para las multinacionales y sus socios políticos crear miedo e inseguridad en la población. Ya se trate de una guerra, una crisis económica o un desastre natural, el principio de la doctrina del shock es aprovechar esos traumas colectivos para quebrar la voluntad de los ciudadanos, controlar y manipular sus percepciones y comprensión. Se abusa de su estado de crisis e indefensión para aplicar medidas económicas impopulares o hacer negocios muy lucrativos.¹ Como señala Naomi Klein, esta forma de aprovecharse del trauma puede darse tanto a nivel colectivo o individual (en el uso de la tortura por ejemplo en donde se aprovechan las fobias personales); la mecánica es la misma y por eso resulta artificial separar lo individual de lo social, separar *Walden* de la *Desobediencia civil*.

En el acto de elegir está también el hecho de responsabilizarse de cada acción y sucede que los sujetos que mantienen firmes su ética personal son aquellos que finalmente sirven más a la sociedad porque son incorruptibles. Thoreau abre así la puerta al despertar de lo que más tarde se llamaría la "sociedad civil". Cada ciudadano es responsable a nivel social, no hace falta ser político, juez, policía o

¹ Naomi Klein señala por ejemplo los muy lucrativos contratos de seguridad privada que se llevan a cabo en medio de la guerra en Irak o cómo después del *tsumani* desesperados pescadores de Sri Lanka cedieron sus tierras a empresas inmobiliarias multinacionales. Véase Naomi Klein. *La doctrina del shock. El auge del capitalismo del desastre*. Barcelona, Paidós, 2007, pp. 27-41.

militar, todo mundo está involucrado. Ya está en germen en Thoreau lo que daría por resultado la búsqueda de una democracia participativa.

En síntesis la desobediencia civil pone en juego la importancia de la participación ciudadana en el ámbito político siguiendo la premisa de que el individuo no está obligado a obedecer una ley si le parece injusta, en otras palabras, tiene derecho a disentir, derecho que se le había negado por el bien del orden social.

En resumen como puntos clave de la desobediencia civil están:

1. Desmitificar lo aprendido. Para Thoreau, la única manera de ir rompiendo las cadenas consiste en dudar de todo lo que nos han enseñado que es incuestionable. Como hemos visto, él desconfía de los dogmas, las universidades y del propio conocimiento porque los hábitos y las enseñanzas están dirigidos a esclavizarnos. El hecho de acercar la filosofía oriental a la occidental, también le permite a Thoreau no encerrarse en un solo paradigma de visión del mundo.²

La concepción de un Dios que castiga y culpa parte de la misma lógica opresora. En cambio el Dios de Thoreau es todo él, vida y esperanza.

Se atreve a poner en entredicho la concepción de "civilización",

² En México, deberíamos aprovechar cada vez más las filosofías de las comunidades indígenas para nutrir nuestro conocimiento y a la vez para confrontar diversos pensamientos sobre la vida y así cuestionar nuestros paradigmas.

vendida como el perfeccionamiento del ser humano, lo que lo distingue de los animales, lo que le permite su "desarrollo" entendido éste como el uso de innovaciones tecnológicas que permiten el "progreso industrial", en otros términos que permite la explotación de la naturaleza (y de paso la esclavitud de los hombres). Thoreau nos sitúa en la duda absoluta.

2. La fuerza del "No". Pareciera muy sencillo pero resulta ser revolucionario tanto a nivel personal como colectivo. Tanto en *Walden* como en la *Desobediencia civil*, así como en otros escritos, Thoreau insiste en la importancia de que cada quien busque su camino y una y otra vez llama a romper con lo cómodo, lo confortable, las convenciones, las reglas sociales. Su vehemente y repetitivo llamado se debe a la gran dificultad inherente al hombre a romper con sus costumbres o con la disciplina que in-corpora –hablando en términos de Foucault. Fue el principio de no cooperar lo que sedujo a Luther King del pensamiento thoreauviano, la posibilidad de la desobediencia. El "No", es la señora afroamericana que decide negarse a cederle a un hombre blanco su asiento en el autobús; incidente que puede parecer insignificante pero que desencadenó el boicot de los negros al transporte público en Estados Unidos. En el caso de Thoreau es la fuerza y la valentía que presupone romper con la ley.

3. La determinación. Asegura Thoreau que una minoría o una sola persona pueden lograr un fuerte impacto si actúan con determinación y hasta las últimas consecuencias, principio que se deriva de nueva cuenta de la libertad. En el caso de Gandhi y de Luther King vimos que es cierta esta premisa pero que la acción se potencia aún más al multiplicar el número de participantes.

4. La resistencia pacífica. Es un camino que reafirma la energía vital, que expresa una postura de construcción y avance positivo desde el propio método seleccionado para luchar contra una injusticia. Retomando a Luis Villoro, aquí también se trata de ser congruente a la hora de actuar en contra de medidas autoritarias y esto se logra mediante un contrapoder, que fiel a sí mismo no impone sino expone su voluntad. Es romper con la dinámica esperada de responder con más violencia a la violencia. Es también la fuerza de romper con lo esperado y tener tácticas que resultan sorprendidas y por lo mismo causan impacto.

5. El factor económico. Al negarse a pagar sus impuestos, Thoreau encuentra un modo de desobedecer con un efecto importante: minar las finanzas del Estado. Manifiesta además de este modo su rebeldía a

un sistema social centrado en el dinero como valor primordial. Por otro lado, como indica el filósofo de Concord, si los ciudadanos mantienen una vida austera y siguen su lema de “¡simplificar!” entonces tendrán menos ataduras y serán más libres a nivel político.³

6. Visibilizar una injusticia. El radicalismo teórico y práctico de Thoreau crea conciencia sobre lo inadmisibles que resulta una determinada situación. Más allá de que logre su objetivo de suprimir la injusticia, la desobediencia civil tiene en primera instancia esa característica de visibilizar una injusticia, de crear conciencia y desatar la opinión pública sobre su existencia. Pone en evidencia la ineficacia de un sistema jurídico. De ahí la importancia de desobedecer abiertamente, a la luz pública, desafiando al Estado, provocándolo para que se vea obligado a responder.

7. Vivir el presente. No hay que postergar las decisiones, cada momento, según Thoreau, nos llama a vivir la libertad en plenitud. Si hay una injusticia, hay que encararla de inmediato, tomar medidas cuanto antes, no como los legisladores que esperan a ver cuando logran obtener un consenso. En lo cotidiano se nos va la vida.

³ En este sentido financiero hay experiencias actuales que enfatizan el poder del consumidor como método de resistencia, se han realizado por ejemplo campañas para boicotear los productos de alguna multinacional como forma de denuncia de sus prácticas laborales. (Carlos Estévez y Carlos Taibo (eds). *Voces contra la globalización*. Barcelona, Crítica, 2008, pp. 285 y 334.)

Finalmente el héroe para Thoreau es aquel que cada día, en cada minuto, defiende sus valores, se mantiene firme y fiel a sí mismo.

También es en este vivir cotidiano donde se deben combatir los hábitos impuestos -tanto en el cuerpo como en la conciencia-, hacer frente a los autoritarismos e injusticias, aquilatar el consumo que se realiza, cuidar al planeta. Otro sería el mundo si aplicáramos simplemente lo que Thoreau enfatiza: la energía vital es nuestro bien más precioso y debemos cuidarla, poner atención de cómo y en qué la gastamos y cómo la renovamos.

Y para los escépticos sobre las posibilidades que abre el pensamiento de Thoreau, cabe recalcar que Gandhi y Luther King demostraron el gran alcance que en la práctica puede tener la teoría de la desobediencia civil.

Más allá de las críticas que se puedan hacer a Thoreau en cuanto a la sistematización de su teoría, lo que es llamativo es la coherencia existente entre su visión de la filosofía, su forma vida y su actuación como ciudadano, su teoría y praxis. En *Walden* y en la *Desobediencia civil* subyace una visión que se compenetra. Es cierto, Thoreau fue titubeante al ir y venir de una postura liberal a una netamente anarquista. Pero tal vez poco importa definirlo o incluso sería una

afrenta intentar encasillarlo en una categoría, finalmente –como él mismo insiste- la vida es cambio.

Por último, es contagioso el optimismo de Thoreau quien siempre cree que hay alternativas, caminos posibles, esperanza; tan sólo se requiere voluntad de cambio. Y -como afirma- la filosofía es teoría pero también implica resolver en la práctica problemas de vida. Es una labor enriquecedora y a la vez divertida elaborar pensamientos, pero la filosofía hay que vivirla.

En cuanto a la vigencia del pensamiento de Thoreau es indudable: la urgencia de cuidar al planeta y mantener un desarrollo sustentable, la búsqueda de un mundo donde se reconozca la multiculturalidad, lo artificial de la mayoría de las llamadas “necesidades” representado por el consumismo actual, el trabajo que se convierte esclavitud, el enorme poder que han adquirido los medios de información, la necesidad de un contrapeso de la sociedad civil. Todo ello redundando en un mejor ámbito social e incluso ya es cuestión de sobrevivencia, pero sobre todo está el exhorto de Thoreau a disfrutar y darle un sentido a nuestra existencia que ante el bombardeo de mensajes mediáticos en el siglo XXI, adquiere revalorar la importancia de la filosofía.

BIBLIOGRAFÍA

Las fuentes

Salvo *Walden y Desobediencia civil*, es difícil encontrar publicaciones en español de las obras de Thoreau o estudios sobre él. En cambio, en internet hay más material e incluso páginas dedicadas al filósofo estadounidense que sirvieron de guía para este trabajo, por lo que se incluyen en la bibliografía. De hecho de las traducciones al español de la *Desobediencia Civil* preferí utilizar la de Antonio Casado da Rocha que figura en la página de internet *the european Thoreau website*. Cabe señalar que además esta página está construida con el espíritu antimercantilista que tenía Thoreau y se pueden descargar los libros o artículos gratuitamente. También me fueron de gran utilidad Las páginas de Internet de The Thoreau Society y The Ralph Waldo Emerson Institute.

Obras de Henry David Thoreau

THOREAU, David Henry, *Antología de Henry David Thoreau*, Oasis, México, 1970.

----- *Desobediencia civil*, 2005, The european Thoreau website, www.sc.ehu.es/sfwpbiog/acdr/thoreau.htm.

----- *Desobediencia civil y otros escritos*, Madrid, editorial alianza, 2005.

----- *Pequeña Antología*, Montevideo, Libera los libros, sin fecha, www.upasika.com/thoreau.htm

----- *Walden o la vida en los bosques*, México, Grupo editorial Tomo, México, 2005.

----- *The Essays of Henry D. Thoreau*, New York, North Point Press, 2002.

Estudios sobre Henry David Thoreau

CASADO DA ROCHA, Antonio, *Thoreau, biografía esencial*, Madrid, Acuarela libros, 2004, www.sc.ehu.es/sfwpbiog/acdr/thoreau.htm.

COY, Juan José, "Introducción" en *Desobediencia civil y otros escritos*, Madrid, editorial alianza, 2005.

DEAN, Bradley P., *El hombre Thoreau*, The european Thoreau website, www.sc.ehu.es/sfwpbiog/acdr/thoreau.htm.

FRAIRE, Isabel, *Pensadores norteamericanos del siglo XIX. Una antología general*, México, Siglo XXI, 2004.

GROSS, Robert, *Henry David Thoreau y la Desobediencia Civil*, México, UNAM, 2005.

HENESTROSA SOLÓRZANO, Mario Alejandro, "Prólogo" en *Antología de Henry David Thoreau*, Oasis, México, 1970.

HYDE, Lewis, "Estudio preliminar" en *The Essays of Henry D. Thoreau*, New York, North Point Press, 2002.

KAUR, Harpinker, *Gandhi's Concept of Civil Disobedience. A study with special reference to Thoreau's influence on Gandhi*, Nueva Dehli, Intellectual Publishing House, 1986.

SCHNEIDER, Richard J., *About Henry David Thoreau (1817-1862)*, www.thoreausociety.org.

WITHERELL, Elizabeth, "Introducción", en *Pequeña Antología*, Montevideo, Libera los libros, sin fecha, www.upasika.com/thoreau.htm

----- *La obra de Thoreau*, The european Thoreau website, www.sc.ehu.es/sfwpbiog/acdr/thoreau.htm.

Otras fuentes consultadas.

BALDWIN, Lewis V. *et al*, *The legacy of Martin Luther King, Jr. The boundaries of Law, politics, and religion*, Indiana, University of Notre Dame Press, 2002.

BERARDI, Franco, *La fábrica de la infelicidad*, Madrid, Traficantes de sueños, 2003.

DESANTI, Dominique, *Los socialistas utópicos*, Barcelona, editorial anagrama, 1973.

EMERSON, Ralph Waldo, "The transcendentalist" (1842) en *The Complete Works of Ralph Waldo Emerson*, Vol. I, www.rwe.org.

----- "Lectures and biographical sketches" (1884) en *The Complete Works of Ralph Waldo Emerson*, Vol. X, www.rwe.org.

ESPEJEL, Iaura, Alicia Olivera y Salvador Rueda, *Emiliano Zapata. Antología*, México, INERHM, 1988.

ESTÉVEZ, Carlos y Carlos Taibo (eds), *Voces contra la globalización*. Barcelona, Crítica, 2008.

FISHER, Julie, *El camino desde Río. El desarrollo sustentable y el movimiento no gubernamental en el tercer mundo*, México, Fondo de Cultura Económica, 1998.

FOUCAULT, Michel, *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*, México, Siglo XXI, 2005.

----- "Les rapports de pouvoir passent á l'intérieur des corps", *La Quinzaine Littéraire*, nº 247, 1977, www.identidades.org.

FRAZIER, Donald G. (editor), *The United States and Mexico at war*, Nueva York, Macmillan, 1998.

GALEANO, Eduardo, *Memoria del fuego*, Tomo II, México, Siglo XXI, 2004.

- KAPUSCINSKI, Ryszard, *Encuentro con el Otro*, Barcelona, Anagrama, 2007.
- KENNETH, J. Gergen, *Construir la realidad*, Barcelona, Paidós, 2006.
- KLEIN, Naomi, *La doctrina del shock. El auge del capitalismo del desastre*, Barcelona, Paidós, 2007.
- KOSIK, Karen, *Dialéctica de lo concreto*, México, editorial Grijalbo, 1967.
- LARA, Ángel Luís, "curioso juego el trabajo", *La Jornada*, 1de julio de 2007, p.40.
- MAGEE, Bryan, *Historia de la filosofía*, México, Planeta, 1999.
- MATTELART, Armand. *Historia de la utopía planetaria. De la ciudad profética a la sociedad global*, Barcelona, Paidós, 2000.
- MAQUIAVELO, Nicolás, *Sobre la libertad*, México, PRI, 1988.
- MONSIVÁIS, Carlos, *Los días del terremoto*, México, Cuadernos del militante PRD-DF, 2001
- MORENO, Jiménez y Ruiz García A., *Historia de México*, México, INAH, 1970.
- PONIATOWSKA, Elena, *La noche de Tlatelolco*, México, Era, 1993.
- RORTY, Richard, *Consecuencias del pragmatismo*, Madrid, editorial Tecnos, 1966.
- SÁNCHEZ AZCONA, Jorge, *Ética y poder*, México, Porrúa, 1999.
- SARTORI, Giovanni, *¿Qué es la democracia?*, México, IFE y editorial Patria, 1993.
- SECRETARÍA DE GOBERNACIÓN, Encuesta Nacional sobre Cultura Política ENCUP-2001 y ENCUP-2003, www.gobernacion.gob.mx.
- TOURAINE, Alain, *Un nuevo paradigma para comprender el mundo de hoy*, Barcelona, Paidós, 2005

----- *¿Qué es la democracia?*, México, Fondo de Cultura Económica, 1995.

VÁZQUEZ, Josefina Zoraida (coord), *De la rebelión de Texas a la Guerra del 47*, México, Nueva Imagen, 2000.

VILLORO, Luis, *El poder y el valor. Fundamentos de la ética política*, México, Fondo de Cultura Económica, 1997.

----- *Los retos de la sociedad por venir*, México, Fondo de Cultura Económica, 2007.